



# UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

LA UNIVERSIDAD JESUITA DE CHILE

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

## ***“EL ARTE DE DESPEDIRSE”***

Representaciones sociales de la esperanza cristiana que realizan dolientes, por la muerte de un familiar a causa del VIH, en el Acompañamiento Psicoespiritual

TESIS DE GRADO

MAGÍSTER EN ACOMPAÑAMIENTO PSICOESPIRITUAL

Autor

Cler. SAÚL GONZALO AHUMADA SALINAS, OMD.

Profesor Guía: Ph.D. Ps. Rodolfo Núñez H.

SANTIAGO, CHILE

2014

## DEDICATORIA

*A las personas acompañadas, con las cuales pude comprender el dolor que significa ver partir a un familiar, a causa del VIH y como han resignificado sus vidas a partir del Acompañamiento Psicoespiritual.*

*A todas aquellas personas e instituciones que han ayudado a los familiares de fallecidos y sus pacientes, a encontrar el apoyo que necesitan y la paz - tanto del corazón como del espíritu - en éste proceso de despedida.*

*A todos aquellos que han decidido abrazar éste hermoso Ministerio, a través del cual se nos invita a dar razón de nuestra esperanza en Cristo, que nos ha reconciliado con nosotros mismos, con el prójimo y con el Dios de la vida para toda la eternidad.*

*Finalmente a mi madre, María del Carmen, que con su ejemplo me enseñó a amar y sentirme deudor de los que más sufren y que nada tienen en éste mundo.*

## **AGRADECIMIENTOS**

*Agradezco a Dios que me ha concedido el poder ejercitar tan hermosa labor en bien de tantas personas y que me ha puesto en sus vidas como compañero de camino.*

*Agradezco a mi Orden de la Madre de Dios, que me ha apoyado durante este tiempo de preparación y me ha facilitado los medios para poder desenvolverme adecuadamente en este Ministerio.*

*Agradezco a cada uno de mis profesores, porque a través de ellos recibí las herramientas adecuadas y oportunas en éste arte de acompañar.*

*Agradezco a los familiares de los fallecidos a causa del VIH, los cuales con su testimonio han hecho posible éste trabajo.*

*Agradezco de forma especial a Larry, Cecilia y Rodolfo, quienes han sido una luz y una guía en este caminar.*

## INDICE

|   |           |
|---|-----------|
| <b>RESUMEN</b>                                | <b>06</b> |
| <b>ABSTRACT</b>                               | <b>07</b> |
| <b>INTRODUCCIÓN</b>                           | <b>08</b> |
| <br>  |           |
| <b>CAPÍTULO I: TEMA DE INVESTIGACIÓN</b>      |           |
| <b>1.1. PROBLEMA</b>                          | <b>16</b> |
| <b>1.2. OBJETIVOS</b>                         | <b>19</b> |
| <b>1.2.1. Objetivo General</b>                | <b>19</b> |
| <b>1.2.2. Objetivos Específicos</b>           | <b>19</b> |
| <b>1.3. HIPÓTESIS</b>                         | <b>20</b> |
| <b>1.4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN</b>         | <b>21</b> |
| <b>1.5. PREGUNTAS AUXILIARES</b>              | <b>21</b> |
| <b>1.6. DEFINICIONES CONCEPTUALES</b>         | <b>22</b> |
| <b>1.7. DEFINICIONES OPERACIONALES</b>        | <b>25</b> |
| <b>1.8. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN</b> | <b>27</b> |
| • <i>Desde la Relevancia Social</i>           | <b>29</b> |
| • <i>Desde la Relevancia Teórica</i>          | <b>30</b> |
| • <i>Desde la Relevancia Práctica</i>         | <b>30</b> |

## **CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO**

|  |           |
|--|-----------|
| <b>2.1. EL DUELO Y EL 'PROBLEMA DEL DOLOR'</b>             | <b>31</b> |
| 2.1.1. Tipos y Fases del Duelo                             | 32        |
| 2.1.2. El 'Problema del Dolor' frente al Duelo             | 38        |
| <b>2.2. EL ACOMPAÑAMIENTO PSICOESPIRITUAL</b>              | <b>45</b> |
| 2.2.1. Del Vínculo entre el Doliente y el Acompañante      | 51        |
| 2.2.2. Transmitir la Palabra en el Acompañamiento          | 53        |
| <b>2.3. LA ESPERANZA CRISTIANA</b>                         | <b>56</b> |
| 2.3.1. Capacidad de Resiliencia de la Esperanza Cristiana  | 63        |
| 2.3.2. Representaciones Sociales de la Esperanza Cristiana | 68        |

## **CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO**

|   |           |
|---|-----------|
| <b>3.1. DIMENSIÓN EPISTEMOLÓGICA</b>      | <b>76</b> |
| <b>3.2. TIPO DE ESTUDIO</b>               | <b>78</b> |
| <b>3.3. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN</b>       | <b>80</b> |
| <b>3.4. UNIVERSO, POBLACIÓN Y MUESTRA</b> | <b>80</b> |
| <b>3.5. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS</b>        | <b>81</b> |
| 3.5.1. Variables Conceptuales             | 81        |
| 3.5.2. Variables Operacionales            | 83        |
| <b>3.6. TÉCNICAS INVESTIGATIVAS</b>       | <b>85</b> |
| <b>3.7. PLAN DE ANÁLISIS DE DATOS</b>     | <b>87</b> |
| <b>3.8. RIGOR CIENTÍFICO</b>              | <b>88</b> |



## **RESUMEN**

El presente trabajo de tesis para optar al grado de Magíster en Acompañamiento Psicoespiritual, tiene por objeto analizar las representaciones sociales que hacen de la esperanza cristiana, durante procesos de acompañamiento psicoespiritual, personas que se encuentran en la etapa de duelo prolongado no patológico por muerte de un familiar a causa del Síndrome de Inmune Deficiencia Adquirida (SIDA, en adelante también VIH).

Tales informaciones, son el producto de la labor del autor de la presente investigación, en su labor de acompañante con un grupo de personas que facilitaron sus opiniones para la realización del presente estudio.

De los discursos de los entrevistados, se extrajo como principales resultados que los dolientes significan la esperanza cristiana como la experiencia de vivir la fe. Además, representan la esperanza cristiana como una enseñanza que lleva a la comprensión de la pérdida del ser querido como parte del proceso de la vida misma. Finalmente, reconocen que la esperanza cristiana genera en ellos una capacidad de resiliencia como resultado de la labor del acompañamiento psicoespiritual.

**Palabras Claves: Duelo prolongado - acompañamiento psicoespiritual  
- resiliencia - representaciones sociales - fe**

## **ABSTRACT**

The present thesis work to opt to the grade of Magister in Accompaniment Psychospiritual, has for object to know the social representations that make of the Christian hope, people that are in the bereavement stage not prolonged pathological for a relative's death because of the Syndrome of Immune Acquired Deficiency (AIDS, from now on also HIV).

Such informations, are the product of the work of the author of the present investigation, in their companion work with a group of people that you/they facilitated their opinions for the realization of the present study.

Of the speeches of the interviewees, it was extracted as main results that the aching ones mean the Christian hope as the experience of living the faith. Also, they represent the Christian hope as a teaching that takes to the understanding of the loss of being wanted as part of the process of the same life. Finally, they recognize in that the Christian hope generates in them a resilience capacity as a result of the work of the accompaniment psychospiritual.

**Key Words: Prolonged grief - accompaniment psychospiritual - resilience - social representations - faith.**

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo titulado “EL ARTE DE DESPEDIRSE”, *Representaciones sociales de la esperanza cristiana que realizan dolientes, por la muerte de un familiar a causa del VIH, en el Acompañamiento Psicoespiritual*”, toma su nombre de la observación del autor de la investigación respecto a cómo cada persona aborda la muerte del ser querido y, en esa misión de fortalecimiento y aceptación de la despedida, hace del duelo un arte, en el cual, emerge la fe, la esperanza cristiana como la brújula que guía al encuentro con Jesús.

Dicho conocimiento, es en esta entrega el objeto de investigación, a partir de la experiencia personal de dolientes en sus etapas de duelo por la partida de un ser querido, en circunstancias tan adversas como es la agonía por VIH.

En este orden, el duelo que se inicia con la muerte, tendrá distintas significaciones según las experiencias que puedan contarse. No obstante, lo común a todas las visiones será la vivencia del dolor que surge de forma transversal a todos los dolientes. Sin embargo, en ciertos casos ese sufrimiento puede complejizarse requiriendo la ayuda de un tercero(a).

Dicha asistencia puede ser de diversa naturaleza, siendo las más usuales las de tipo espiritual y las de orden psicológico. Si bien, en ciertas prácticas de acompañamiento y escucha, estas líneas se entrecruzan confluyendo en una misma labor.

En la visión ‘Camiliana’<sup>1</sup> la interpretación de la muerte tiene un sentido nuevo unido a la idea de la resurrección y estrechamente ligado a la aceptación como principio de comienzo del duelo, es decir: “*La muerte asume entonces el significado de una ofrenda unida a la de Cristo, el cual la acoge y presenta al Padre*”. Ello, le da sentido a la labor del Acompañante y trasciende gracias a la enseñanza del Ministerio de la Palabra que permitirá la experiencia de vivir la fe, de vivir a Dios, de encontrar finalmente, la razón al dolor y comenzar la superación de ese duelo individual, devastador, que ha impulsado el darle acompañamiento espiritual al doliente.

La Eucaristía en forma de Viático dice, además - y tiene que expresarlo en los hechos de la celebración - la dimensión comunitaria y eclesial de la vida de fe, desde el bautismo hasta la muerte natural. Aquí la dimensión espiritual - religiosa puede tener una importancia determinante para ofrecer alivio, valor, gusto y ganas de seguir caminando en la vida.

Esta aceptación de la muerte natural como parte de la vida, es muchas veces lejana en ciertos casos en que el fallecido ha vivido una agonía que pone en juego la fe, el amor, inclusive el reconocimiento de Dios. Así ocurre por ejemplo con las personas que pasan por una fase de duelo prolongado cuando sus seres queridos han fallecido por una

---

<sup>1</sup> Para efectos de este trabajo, se entiende por este término a los religiosos pertenecientes a la orden de Clérigos Regulares Ministros de los Enfermos (M.I.), *Clericorum Regularium Ministrantium Infirmis* o Congregación Ministros de los Enfermos y Mártires de la Caridad, fue fundada el 14 de agosto de 1582 en Roma, Italia, por San Camilo de Lelis y que, fueron elevados a congregación religiosa de clérigos regulares, con la autorización de emitir votos, por el Papa Gregorio XIV, mediante la bula *Illius qui pro gregis* de 1591.

enfermedad como el VIH, conlleva para los familiares un complejo conjunto de procesos emocionales frente a los cuáles las personas no siempre encuentran sentido al dolor (Lewis, 1998).

Precisamente aquí es en donde la labor del acompañante encuentra su objeto y sentido, cuando es capaz de ayudar al otro al descubrimiento de Dios, a la comprensión y aceptación del dolor.

*“El descubrir a este Dios en medio de nosotros puede convertirse en fuente de nueva vida, de nuevo desarrollo, de nueva fecundidad; pero puede también conducir a desconcierto y angustia. Ahí es donde resulta enormemente importante el cualificado ‘encuentro con el tú’, con el acompañante espiritual, para encontrar el camino recto” (Van Breemen, 1997; p. 64).*

Así, la palabra en el doliente, renace fortalecida en la esperanza cristiana, siendo esto, tal y como se expresa una verdadera herramienta resiliente frente al sufrimiento que genera el duelo.

Precisamente en este último punto, se posiciona esta presentación, esto es, la relación entre una espiritualidad cristiana y la resiliencia que puede generar el acompañamiento espiritual con especial énfasis en la visión que aporta la Orden Camiliana<sup>2</sup> por su dedicación a los enfermos,

---

<sup>2</sup> La Orden de los Ministros de los Enfermos comenzó a existir en agosto de 1582, cuando su fundador, Camilo de Lelis (1550-1614), entonces mayordomo del hospital de Santiago, en Roma, tuvo la inspiración de crear «una compañía de hombres piadosos y buenos que

ancianos y a quienes deben lidiar con el dolor. Así, se desprende de los estatutos frente al sufrimiento:

*“Para un camino de crecimiento humano y cristiano, damos importancia a la escucha asidua de la palabra de Dios, la participación frecuente a los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, a la Virgen María, salud de los enfermos, la lectura de la vida y escritos de San Camilo”* (Estatutos, Orden Camiliana).

En este contexto, la esperanza cristiana es - desde la perspectiva de este estudio - la fuerza transformadora que guiará al individuo a la asunción del dolor hasta aquí, estancado y dañoso, que se entrega al doliente, a través del Ministerio de la Palabra, que le enseña el acompañante, en esta relación espiritual y religiosa que es el acompañamiento.

Por lo anterior, es que el relato de los dolientes, es decir, los discursos individuales, son la fuente principal de información, pues es la vivencia personal del individuo la que se rescata como el conocimiento a interpretar, de tal forma, entender cómo significan las personas la esperanza cristiana en el contexto de la labor de guía espiritual que se produce en el acompañamiento psicoespiritual.

---

servieran a los enfermos [...] voluntariamente y por amor de Dios, con el mismo amor que tiene una madre a su único hijo enfermo». El deseo de Camilo era sustituir a los funcionarios de un gran hospital como aquel, «porque sus servicios no estaban motivados por amor auténtico ni cumplían con sus deberes, lo cual iba en detrimento de los enfermos».

Es decir, ¿ocurre en los acompañados la presencia de esta “fuerza transformadora? Esa es la respuesta que busca la presente investigación.

Completadas las ideas, debemos citar los análisis de los sacerdotes jesuitas Barry y Connolly (2000), que plantean una definición del acompañamiento espiritual:

*“Es la ayuda dada por un cristiano a otro que permite a esa persona prestar atención a la comunicación personal de Dios con él o ella, a responder a este Dios que se comunica personalmente, a crecer en intimidad con este Dios, y agotar las consecuencias de la relación”* (Barry y Connolly, 2000, citado en Van Breemen, 1990,1997: p. 80).

De la definición transcrita, se desprende el hecho que para tratar con familiares de fallecidos por VIH, se requerirán también herramientas psicológicas, por cuanto forman un grupo especial de individuos que cargan con el estigma de una enfermedad aún vista con malos ojos en varios sectores de la población y de la opinión pública. Sumado a ello, está el hecho de tratarse de una dolencia de larga agonía, en la que la despedida comienza aún mucho tiempo antes de la muerte. Frente a ello, la espiritualidad surge como una herramienta vital, como un verdadero instrumento resiliente, señala el ex Obispo de la Diócesis de Iquique, Marcos Órdenes:

*“...Hay algunos momentos en el desarrollo de la persona que la experiencia de lo espiritual se vuelve más cercana, y estos son los momentos de conciencia de la precariedad y del límite. La proximidad de la muerte, la conciencia del inexorable paso del tiempo, la pérdida de personas queridas, vínculos y afectos, el drama de la experiencia del dolor físico y moral, predisponen para una mayor conciencia del olvidado plano de lo espiritual”*

([www.iglesia.cl/portalrecursos/social/salud/acompanamiento](http://www.iglesia.cl/portalrecursos/social/salud/acompanamiento)  
extraído 9 de enero de 2014).

En este estado de situaciones, la relación de acompañamiento, es especial porque, se trata de un vínculo de ayuda, que puede impactar en la dimensión espiritual y psicológica del individuo. Así, lo sostiene Marroquín (1982: p. 187), cuando indica:

*“El acompañante ejerce una labor a la vez espiritual y psicológica, puesto que su finalidad es ayudar a la persona a ponerse en contacto con su deseo más profundo, persuadido de que ser auténticamente uno mismo y ser la persona que Dios quiere que seamos son una misma realidad”.*

En efecto el VIH es una dolencia que no sólo asocia un desgaste físico de quien lo padece, sino del grupo familiar más cercano del doliente,

ya sea por las características propias de la enfermedad, como por las implicancias sociales y emocionales que conlleva.

De otra parte, el interés por estudiar las representaciones sociales, surge de la Psicología Constructivista, puesto que esta última, dice de aquella disciplina que estudia al individuo desde la experiencia y significación individual:

*“Constructivismo en la psicología se refiere a todas aquellas teorías y prácticas que se enfocan sobre el modo en que los individuos crean sistemas para comprender su mundo y sus experiencias, la estructura significativa donde se construye la personalidad del ser humano” (López García y Pérez Carretero, 2012: p. 1).*

En la antigüedad Durkheim (Rodríguez & García Curiel, 2007), señalaba que estas representaciones se entendieron como:

*“Conjunto de creencias y de sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, se le puede llamar conciencia colectiva” (p. 26).*

En este orden de cosas, se intentará a través del análisis de los discursos de los sujetos analizados, entender como representan la esperanza y en especial la esperanza cristiana, un grupo de personas subsumidas en procesos de duelos prolongados, razón por la cual, están siendo acompañados espiritualmente.

En la primera parte, se exponen los objetivos rectores del trabajo, se problematiza en los referentes conceptuales que atraviesan el trabajo y se plantean las hipótesis y supuestos frente al caso de estudio.

El capítulo segundo, da cuenta de los enfoques que sustentan la propuesta de investigación y que, transitan entre lo psicológico y lo cristiano.

El capítulo tercero explica el diseño metodológico, los instrumentos y los sujetos de estudios.

El capítulo cuarto finalmente revela, los discursos y los relatos de quienes aún hoy, afrontan la realidad de la pérdida.

Se espera en las siguientes líneas, contribuir al debate de cómo aproximar la fe al doliente, para ayudarlo a transformar su dolor, en una experiencia de vida, amor y esperanza.

## CAPÍTULO I: TEMA DE INVESTIGACIÓN

### 1.1. PROBLEMA.

La esperanza cristiana reside en un Dios que “*vivifica los muertos y que llama a lo que no es a que sea*” (Rom. 4,17). La palabra bíblica invita a comprender un principio “*paradojal a la luz de la razón secular*” (Barros, 2006: p. 359), esto es que, la vida surja de la muerte y el ser de lo que no es.

Este ejercicio de la fe, se consigue en la medida que se asume y se acepta a Jesús hasta la convicción que “*la esperanza cristiana es una sola palabra: Jesús*” (Noemí, 1990: p. 26). Dicho de otro modo, esta sólo aparece cuando se hace el acto de confianza, la apuesta que da sentido, que supone la fe.

Señala Barros (2006):

*“Este paso hace posible la inmanencia de la experiencia religiosa, que se produce necesariamente en nuestro tiempo”*  
(p. 359).

Este axioma de la fe y de los creyentes, no se alcanza en todos los casos de igual forma, hay circunstancias que generan mayor resistencia que otras hasta hacer propia la esperanza cristiana y así entender hechos tan traumáticos como la muerte; una de ellas es el fallecimiento del ser

querido, como resultado de una enfermedad tan compleja como lo es el VIH.

Por tanto, la despedida del ser querido en esa etapa dolorosa que es el duelo, se transforma en un arte, el arte de despedirse. Sin embargo, no se trata de un arte fácil, requiere alcanzar la esperanza cristiana en su universalidad absoluta (Noemí, 2006)

Lo anterior, invita al doliente al aprendizaje de la esperanza cristiana, a la comprensión de Jesús como “*nuestra esperanza*” (Noemí, 2006: p. 26), y así alcanzar esa convicción de la esperanza como noción universal y abstracta a la vez.

En este proceso, la esperanza por tanto, tiene una dimensión que permite ser explorada a través del relato de quienes viven una situación como la que se comenta, el cual - el relato - también se comprende como una representación social de la esperanza cristiana y nos pone frente a la exploración de su eventual capacidad de resiliencia.

En el caso específico del duelo, entendido como: “*el periodo de tiempo que transcurre desde que has sufrido una pérdida hasta que logras aceptarla, tener un recuerdo agradecido de la cosa que perdiste y conseguir adaptarse a la nueva situación*” (Cañadas Vilches, 2010: p. 7), constituye, uno de los procesos más complejos que vivencia el individuo.

Desde ahí, la esperanza cristiana tocará de distintas maneras a los dolientes, algunos con mayores resistencias a entregarse a la fe, otros con mayor aceptación e inclusive, personas con franca oposición a ella.

A lo anterior, debe sumarse que no todos los procesos de duelo, presentan características similares. Cuando el hecho de la muerte tiene como causa una enfermedad como el VIH (Cañadas Vilches, 2010), señala el Padre Marek Burzawa, MSF: “*morir de una muerte natural o morir de sida no es lo mismo*” (Burzawa, 2007: p. 69).

Esta enfermedad, sin distinciones de edad, sexo, raza o condición social, es una de aquellas dolencias que nadie está preparado para asumir naturalmente. Burzawa (2007), agrega que existen una serie de fenómenos asociados que hacen de este tipo de duelo un proceso particular: contagio, estigma, falta de apoyo social, muerte prematura, desfiguración del familiar. Además, los familiares de una persona fallecida por VIH, enfrentan procesos anticipados de duelos (Romero, 2012: PPT).

Esta entonces, en el contexto del duelo como el que se analiza en esta presentación, se delimita a reconocer las características de su representación y su potencial de resiliencia.

Una labor particularísima y excepcional en cada caso, que recién comienza a formarse como una labor con contenido propio, esto es, el Ministerio de la Palabra, pero que, tiene efectos tan particulares que siempre es un aporte describirles para conocerles mejor.

## **1.2. OBJETIVOS.**

### **1.2.1. Objetivo General.**

Conocer las significaciones de la esperanza cristiana, que representan los dolientes que viven duelos prolongados no patológicos, por la muerte de un familiar a causa del VIH, en el proceso de acompañamiento psicoespiritual.

### **1.2.2. Objetivos Específicos.**

- a) Interpretar las representaciones de la esperanza cristiana que manifiestan los dolientes en la labor de acompañamiento psicoespiritual.
- b) Identificar la capacidad de la esperanza cristiana de generar resiliencia en los dolientes.
- c) Conocer la significación del acompañamiento psicoespiritual en la etapa de duelo que vive el doliente

### **1.3. HIPÓTESIS.**

**H:** Las personas que viven un duelo prolongado no patológico, por la muerte de un familiar a causa del VIH, representan la esperanza cristiana como una herramienta resiliente de orden espiritual, frente al dolor provocado por la pérdida del ser querido.

**H<sub>1</sub>:** Los dolientes atribuyen a la esperanza cristiana la capacidad de ayudarlos a superar estados de duelo prolongado.

**H<sub>2</sub>:** Los dolientes significan la relación de acompañamiento como una relación de ayuda que les permite conectarse con su espiritualidad.

#### **1.4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.**

¿Cómo representan la esperanza cristiana, personas que se encuentran en procesos de duelo prolongado no patológico, por la muerte de un familiar a causa del VIH, en la asistencia de escucha durante el acompañamiento psicoespiritual?

#### **1.5. PREGUNTAS AUXILIARES**

1. ¿Cómo representan la esperanza cristiana, las personas que vivencian duelos prolongados no patológicos, la pérdida de un familiar a causa del VIH?
2. ¿Puede considerarse la esperanza cristiana como un elemento resiliente en familiares que se encuentran en duelos prolongados no patológicos por la pérdida de un familiar a causa del VIH?
3. ¿Cuál es la significación atribuida por el doliente a la relación de acompañamiento en los procesos de duelos prolongados no patológicos por pérdida de un familiar a causa del VIH?

## **1.6. DEFINICIONES CONCEPTUALES.**

### **1.6.1. ACOMPAÑAMIENTO PSICOESPIRITUAL:**

*“Ayuda que un hombre ofrece a otro para que crezca en su fe y sea él mismo en la realización de la voluntad de Dios” (Van Breemen, 1997: p. 59).*

### **1.6.2. DOLOR:**

*“Sensación física de origen inmaterial que surge de la pérdida de un familiar y cuya principal consecuencia es que se vuelve intenso y constante, hasta el punto de afectar el claro desempeño en las funciones diarias” (RAE, 2002: p. 545).*

### **1.6.3. DUELO:**

*“Pérdida de un familiar y/o un ser querido con sus consecuencias psicoafectivas, sus manifestaciones exteriores y rituales y el proceso psicológico evolutivo consecutivo a la pérdida” (Bourgeois, 1996: p. 4).*

### **1.6.4. ESPERANZA CRISTIANA:**

*La esperanza es ‘un don’ de Jesús, la esperanza es Jesús mismo, tiene su ‘nombre’. Esperanza no es la de quien consigue ver el ‘vaso medio lleno’: eso es sencillamente ‘optimismo’, y ‘el optimismo es una actitud humana que depende de muchas cosas’.*

(<http://www.aleteia.org/es/religion/noticias/papa-francisco-la-esperanza-cristiana-no-es-optimismo-es-jesus-3812002>).

#### **1.6.5. FE:**

*“Conjunto de creencias de alguien, de un grupo o una multitud de personas” (RAE, 2000: p. 675).*

#### **1.6.6. MUERTE:**

*“Es el fenómeno natural consistente en la cesación física de las funciones del cuerpo y que origina en los parientes y amigos el duelo” (RAE, 2002).*

#### **1.6.7. REPRESENTACIONES SOCIALES:**

*“Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permite establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto” (Jodelet 1991, citado en S. Moscovici, 1993: p. 472).*

#### **1.6.8. RESILIENCIA:**

*“La capacidad de los seres humanos de superar los efectos de una adversidad a la que están sometidos, e incluso, de salir fortalecidos de la situación”* (Melillo, Estematti y Cuestas, 2001, en Melillo, Suárez y Rodríguez, 2006: p. 12).

## **1.7. DEFINICIONES OPERACIONALES<sup>3</sup>.**

### **1.7.1. ACOMPAÑAMIENTO PSICOESPIRITUAL:**

Relación de ayuda de contenido espiritual y cristiana que ofrece el acompañante al doliente que ha perdido un familiar a causa del VIH.

### **1.7.2. DOLOR:**

Sensación de sufrimiento espiritual por causa del duelo prolongado no patológico por muerte de un familiar por VIH.

### **1.7.3. DUELO:**

Proceso individual en el que se manifiesta el dolor por la pérdida del ser querido y que cada doliente representará de conformidad con factores personales.

### **1.7.4. ESPERANZA CRISTIANA:**

Energía de orden espiritual que se vivencia como la experiencia de la fe ligada a la creencia que la experiencia ocasionada por el duelo, tiene sentido y razón, por lo cual se puede asumir con la templanza que le provee la fe al doliente.

---

<sup>3</sup> Estas definiciones son extraídas según lo que cada acompañado piensa y siente, con respecto a c/u de ellas.

#### **1.7.5. FE:**

Es la certeza y convicción que existe una fuerza de orden sobrenatural que acompaña todo momento durante la existencia y se activa con fuerza en situaciones adversas como el duelo.

#### **1.7.6. MUERTE:**

Cesación de las funciones físicas en el que el cuerpo deja de funcionar en el mundo material.

#### **1.7.7. REPRESENTACIONES SOCIALES:**

Percepción del individuo respecto de la esperanza cristiana en la relación de acompañamiento.

#### **1.7.8. RESILIENCIA:**

Capacidad de sobreponerse a situaciones estresantes como la que genera la pérdida de un ser querido por muerte de VIH.

## 1.8. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.

La experiencia actual del ministerio del Acompañamiento Psicoespiritual es uno de los temas de más debate. Así, la publicación '*Spiritual Directors International*', una publicación ecuménica que empezó hace muy pocos años, editada en Estados Unidos, comenta que era impensable hace treinta años. Lo mismo se puede decir de una de las conclusiones del Sínodo de la Iglesia de Santiago de Chile (1997), en el capítulo sobre la Espiritualidad y la Vida Cristiana, donde dice:

*“La promoción de la espiritualidad supone igualmente formar acompañantes espirituales, es decir, personas que estén en condiciones de poder ayudar a otras a seguir un camino de crecimiento espiritual. Por esto, reconócese oficialmente en nuestra arquidiócesis un servicio pastoral denominado ‘Acompañante de la vida espiritual’, pues es una tarea muy importante en la actual etapa de la Iglesia y la religión en general”* (citado en Mercieca Mezzina, 1999: p. 63).

Para el religioso de la orden Camiliana, Silvio Marinelli Zucalli (s/f):

*“El acompañamiento espiritual y la relación de ayuda al enfermo terminal no pretende evitar las separaciones o el dolor que producen, ni esconderlo, sino acompañar a elaborar el dolor: enseñar mediante la misma relación (el modo de*

*relacionarse ha de ser modelado para vivir el encuentro y la separación) el arte de separarse y el arte de encontrarse”*

(<http://www.religiososcamilos.com.ar/familiacamiliana.swf>

[consultado 8 de diciembre de 2013]).

En este orden, la importancia del tema radica en exponer el Acompañamiento Psicoespiritual, como un enfoque que es capaz de incluirse en las técnicas de relación de ayuda (psicoterapéuticas) modernas, a partir de la discusión actual que reconoce que las bases ontológicas de la psicología post - moderna, deben ampliarse hasta todos los usos posibles en beneficio del servicio de ayuda que proveen.

Para graficar la confluencia de la psicología, la fe cristiana y la relación de ayuda (terapéutica), del acompañamiento espiritual, se resume en la concepción misma de terapia.

El Diccionario de términos psicológicos y psicoanalíticos de English and English (1958 en Vives Gomilla, 2005), resumió distintos enfoques sobre terapia:

*“Una persona que cura, capacitada y autorizada socialmente, cuyos poderes curativos son aceptados por el que sufre y por su grupo social o parte importante de él o bien: ‘Una persona que busca alivio en la persona que cura”* (Vives Gomilla, 2005: p. 36).

Otras definiciones como la de la Asociación Psiquiátrica Americana (1969), establecía que:

*“Psicoterapia es el término genérico basado principalmente en la comunicación verbal o no verbal con el paciente, específicamente distinto de los tratamientos electrofísicos, farmacológicos o quirúrgicos”* (Vives Gomilla, 2005: p. 36).

Finalmente, Korchin (1976, citado en Feixas et al, p. 34), señalaba que se trataba de:

*“Cualquier aplicación intencionada de técnicas psicológicas por parte de profesional clínico con el fin de llevar a cabo los cambios de personalidad o conductas deseados”*.

De tal forma, todas las interpretaciones sobre el quehacer terapéutico llevan a la idea que no existe un solo modo de concebirlo, sino que deben entenderse al fin que ha sido elevada la práctica dentro de la psicología. En conclusión la relevancia del estudio se ordena en los siguientes niveles:

- ***Desde la Relevancia Social.***

Este trabajo es relevante porque centra la reflexión en una realidad poco explorada, que en recientes años se ha comenzado a visibilizar, ya que el duelo es una realidad permanente, se descubren herramientas para su mejor resolución.

Por tanto, este estudio ayudará a entender cómo mejorar la labor de acompañamiento en este grupo de personas, que desde el enfoque de éste trabajo es siempre un bien social y personal.

- ***Desde la Relevancia Teórica.***

Este trabajo propondrá un enfoque incipiente tanto en la teología espiritual como en la psicología y en que dice relación con la función asistencial y terapéutica de la fe cristiana en episodios de profundo dolor.

A su vez realiza una integración interdisciplinar de la Psicología Social, Clínica y de la Teología, a través de la Esperanza Cristiana

- ***Desde la Relevancia Práctica.***

Está la importancia de servir como referente para futuros trabajos que complementen los resultados obtenidos. Asimismo, permita observar el nivel de salud mental y espiritual que puede provocar esta forma de ayuda.

Es una aporte a la relación de ayuda con una técnica que permite disminuir el sufrimiento de la pérdida de un familiar, permitiendo a los dolientes resignificar la vida a partir de una situación como esta.

## CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

### 2.1. EL DUELO Y EL 'PROBLEMA DEL DOLOR'.

La voz 'duelo' es un término que en nuestra cultura se refiere al conjunto de procesos psicológicos y psicosociales que siguen a la pérdida de una persona con la que el sujeto en duelo estaba psicosocialmente vinculado. Por tanto, acontece con motivo de un hecho cierto como es el de la muerte.

Etimológicamente deriva del latín *dolus* (dolor), y es la respuesta afectiva a la pérdida de alguien o de algo. Sin embargo, los duelos pueden ser de muchos tipos, dentro de los cuáles *“el de una persona amada es seguramente la que suscita sentimientos más profundos y duraderos relacionados con el dolor y el sufrimiento”* (A. Pangrazzi, 1993: p. 9).

Según Pangrazzi (1993), el luto, es la forma exacta para referirse a él, ya que también proviene del latín *lugere* (llorar), esto es, el duelo por la muerte de una persona amada. Por tanto, el duelo sería el género y el luto la especie. No obstante, la mayor parte de la literatura habla de uno y de otro término indistintamente, como la vivencia de la pérdida de algo valioso que, como señala Lukas (2011):

*“Se sitúa en el corazón, en el centro espiritual de nuestro ser.  
El intenso dolor por la pérdida de una persona amada puede,  
empero, conducir a una nueva forma de vida, a una manera*

*de vivir más clarividente, a una catarsis, a una purificación”*

(Lukas, 2002: p. 11).

A su turno, el concepto psicoanalítico, postulado por Freud (1912), en que el duelo hace referencia a la “*pérdida del objeto amado*”, incluyéndose como pérdidas objetales, tanto la muerte de un ser querido como la ruptura sentimental o la pérdida de un empleo, estableciendo la diferencia entre aflicción y melancolía, en que el afligido cumple el “*duelo*”, al negociar con la realidad, admitir la irreversible desaparición del objeto amado y liberar el deseo para buscar nuevos objetos de amor. El melancólico rechaza la idea de la pérdida, se identifica con el objeto y retira su deseo del mundo.

Melanie Klein (1935), refiere que el proceso de duelo también es aplicable a los procesos psicológicos y psicosociales que se ponen en marcha ante la pérdida, frustración proveniente de seres animados o entes inanimados o abstractos, como la pérdida de un ser querido, ante un fracaso personal, ante la necesidad de separarse de un lugar de trabajo, de una parte corporal, o sea, ante la “*Pérdida Afectiva*”.

En general se prefiere hablar del *funeral* y del *luto* para referirse a los aspectos y manifestaciones socioculturales y socio - religiosas de los procesos psicológicos del duelo y reservar el término duelo y procesos de duelo para los componentes psicológicos, psicosociales y asistenciales del fenómeno.

Finalmente, desde el punto de vista nosológico, el duelo, se encuentra recogido en las clasificaciones psiquiátricas modernas: la DSM IV (1994): se diagnostica en el código V, no atribuible a trastorno mental y la CIE 10 (1992): se emplea el código Z 63.4, para el duelo normal y el epígrafe de los trastornos de adaptación F.43, para el duelo patológico.

### **2.1.1. Tipos y Fases del Duelo.**

Cuando se dice que el duelo es un proceso, es porque dice de aquel estado en que se producen distintos tipos de reacciones y emocionalidades, en el contexto de la muerte del ser querido. Dentro de los análisis habidos, Bowlby (1981: p. 113), planteó cuatro fases en el duelo:

**La fase 1**, “*fase de entumecimiento o shock*”, es la fase temprana de intensa desesperación, caracterizada por el aturdimiento, la negación, la cólera y la no aceptación. Puede durar un momento o varios días y la persona que experimenta el duelo puede recaer en esta fase varias veces a lo largo del proceso de luto.

**La fase 2**, “*fase de anhelo y búsqueda*”, es un periodo de intensa añoranza y de búsqueda de la persona fallecida, caracterizada por inquietud física y pensamientos permanentes sobre el fallecido. Puede durar varios meses e incluso años, de una forma atenuada.

**La fase 3**, “*fase de desorganización y desesperanza*”, en la que la realidad de la pérdida comienza a establecerse, la sensación de sentirse

arrastrado por los acontecimientos es la dominante y la persona en duelo parece desarraigada, apática e indiferente, suele padecer insomnio, experimentar pérdida de peso y sensación de que la vida ha perdido su sentido. La persona en duelo revive continuamente los recuerdos del fallecido; la aceptación de que los recuerdos son sólo eso, provoca una sensación de desconsuelo.

**La fase 4**, “*fase de reorganización*”, es una etapa de reorganización en la que se comienzan a remitir los aspectos más dolorosamente agudos del duelo y el individuo empieza a experimentar la sensación de reincorporarse a la vida, la persona fallecida se recuerda ahora con una sensación combinada de alegría y tristeza y se internaliza la imagen de la persona perdida (Bowlby, 1981: p. 115 - 17).

Otros autores plantean también Tres Etapas del duelo (Silverman, Parkes y Clayton, 1968, 1970: p. 98, citados en Macías y Parrado, 2010: pp. 3 y ss):

**1.- Fase de Impacto** (Silverman, 1968) o **Impasibilidad** (Parkes y Clayton 1970):

De pocas horas a una semana. Una primera etapa denominada “*de impacto*”, que puede durar desde unas pocas horas a una semana después del deceso.

Es el momento de los ritos sociales y familiares del duelo que facilitan la resolución de esta fase.

Desde el punto de vista psicopatológico, la ansiedad es la emoción predominante produciéndose igualmente un estrechamiento del campo de la conciencia.

## **2.- Fase de Depresión (Clayton) o de Repliegue (Silverman):**

De un mes a un año. Se inicia con sintomatología depresiva inhibida, seguida de episodios de protesta - irritación y aislamiento. Los rituales socio - religiosos han finalizado, la persona se encuentra sola ante la realidad de la pérdida y frecuentemente con la exigencia social imperiosa de reincorporación inmediata a su vida habitual: retorno al trabajo, cuidado de los familiares a su cargo, etc. Durante este período el estado de ánimo es superponible al de un trastorno depresivo.

## **3.- Fase de Recuperación, Curación o Restitución:**

Después del año. La tercera etapa de "*recuperación*" o "*restitución*", se produce al cabo de seis meses o un año. Durante la misma se retorna al nivel de funcionamiento previo, siendo capaz el deudo del establecimiento de nuevos lazos afectivos.

Frecuentemente esta etapa coincide, con el primer aniversario del deceso produciéndose en este período una intensificación emocional en la línea de la nostalgia, tristeza, llanto, recuerdo doloroso.

Los tipos de duelo pueden clasificarse, según Burzawa (2007), en:

### **1. Duelo Anticipado (pre - muerte).**

Es un tiempo caracterizado por el shock inicial ante el diagnóstico y la negación de la muerte próxima, mantenida hasta el final, por la ansiedad y el miedo. Deja profundas huellas en la memoria.

### **2. Duelo Agudo (muerte y peri - muerte).**

Son momentos intensísimos y excepcionales, de verdadera catástrofe psicológica, caracterizados por la anestesia emocional e incredulidad ante lo que se está viviendo.

### **3. Duelo Temprano.**

Desde semanas hasta unos tres meses después de la muerte. Tiempo de negación, de estallidos de rabia, y de intensas oleadas de dolor incontenible, profundo sufrimiento y llanto.

### **4. Duelo Intermedio (meses, años después de la muerte).**

Tiempo transcurrido entre el duelo temprano y el tardío. Los períodos de normalidad son cada vez mayores. Se reanuda la actividad social y se disfruta cada vez más de situaciones que antes eran gratas, sin experimentar sentimientos de culpa. El recuerdo es cada vez menos doloroso y se asume el seguir viviendo. Este período dura entre uno y dos años.

## **5. Duelo Tardío.**

Transcurridos entre dos y cuatro años, el doliente puede haber establecido un modo de vida, basado en nuevos patrones de pensamiento, sentimiento y conducta. Y aunque sentimientos como el de soledad, pueden permanecer para siempre, dejan de ser invalidantes.

## **6. Duelo Latente.**

Estado de duelo permanente, no se recobra la mente del pre - duelo, aunque sí parece llegarse en el tiempo a un duelo latente, más suave y menos doloroso, que se dispara en cualquier momento ante estímulos.

## **7. Duelo Prolongado no Patológico.**

*Bowlby “defiende que el sujeto ha desarrollado un disociación cognitiva entre lo que él describe de cómo eran las relaciones con la persona perdida y lo que él atribuye como causa de la pérdida (representado en la memoria episódica)”.*

(1980 citado en Sánchez, 2001 extraído 07 junio de <http://www.psicologia-online.com/ESMUbada/Libros/Manual/manual5.htm> [consultado 07 junio 2014]).

### 2.1.2. El 'Problema del Dolor' frente al Duelo.

El dolor que genera la muerte de ese ser querido es, como se ha dicho antes, experimentada de forma particular por cada individuo. Sin embargo, la consideración del cristianismo católico de aquel dolor, le imprime ese sello espiritual que permitiría a la persona entender aquello que se ha denominado como '*el problema del dolor*'.

Según consigna Lewis (1998, p. 93), la acepción del dolor tiene una doble significación:

*“Por una parte refiere a una sensación producto de una reacción biológica ocasionada por la transmisión de fibras nerviosas especializadas e identificada por la persona y, como segundo una sensación que orden mental o físico que desagrada a la persona”.*

Además, agrega Lewis (1998), está que todos los dolores en el primer sentido, se vuelven hacia el segundo enfoque.

Esta espiritualidad, entendida como el ámbito en donde se cuestiona y se buscan respuestas sobre el sentido de la vida, como la dimensión en la que se viven los valores decisivos que influyen en nuestras opciones fundamentales. En este punto entonces, conviene distinguir entre la dimensión espiritual y la dimensión religiosa.

Para Brusco (1999, p. 73):

*“La primera es más amplia y se da incluso en personas que no se adhieren a ninguna denominación religiosa. La dimensión religiosa, en cambio, se refiere al ámbito más restringido de los credos y las convicciones religiosas concretas”.*

Para entender mejor esta idea de dolor, según Bustos (2009), en la tradición Aristotélica el dolor era concebido como una forma particular de la emoción, algo así como la medida del hombre que era tocado en lo más profundo de su intimidad.

Luego, en los orígenes de la modernidad, Descartes (en Bustos 2009), concibe el dolor como mero disfuncionamiento de la mecánica corporal. La física corporal o la biología tendrán desde ese momento un gran privilegio a la hora de presentar sus estudios sobre los mecanismos del influjo doloroso, y con ello poder describirlo con la *“objetividad”* que se requiere para la comprensión de sus orígenes, su recorrido y su punto de llegada (Bustos, 2009).

En el caso de la psicología y la filosofía, estas se limitan a tomar más adelante un lugar secundario, donde solo se van moviendo en los límites de la *“subjetividad”* de la vivencia del dolor. En este movimiento científicista donde el ser humano fue convertido en una máquina de hacer y producir, el dolor y el sufrimiento se convirtieron en un problema social, desde donde la medicina toma un rol fundamental en el desarrollo de

técnicas que nos permitan desterrar el dolor para siempre e incluso trabajando en poder ganarle a la muerte, llegando a ser el gran enemigo a quien combatir ya que ambos se han convertido en el gran ruido que se vuelve insoportable para esta sociedad tecnificada.

Así las cosas, para Le Bretón (citado en Bustos, 2000, p. 107), desde Aristóteles a Descartes, se inscribe una primera historia de transmutación del dolor, desde una forma de la emoción íntima a una concepción mecánica, en la cual el dolor es la expresión pura y simple de una mecánica neuronal y cerebral, un hecho puramente sensorial que le concierne a un conjunto de fibras nerviosas que llevan hasta el cerebro un estímulo que se procesará en el centro del dolor. Así el hombre, con toda la complejidad de sus historias personales, no tiene nada que decir.

Pero ¿Cuáles podrían ser las consecuencias de considerar al sufrimiento desde una posición tan reduccionista? Le Bretón (1999), nos plantea a su entender, que el sufrimiento como la significación que un individuo le da a una experiencia vivida como dolorosa, afirmando que cada vez que un individuo tiene una percepción dolorosa, éste le da un significado desde lo afectivo.

Aún cuando esta significación es íntima, está impregnada de materia social, cultural y relacional y al mismo tiempo es producto de la educación que además no es ajena al vínculo social, lo que desde acá nos podría

hacer pensar que hay una sociedad educando a sujetos a sufrir de una determinada manera.

El dolor como experiencia humana no es ya un simple hecho de la naturaleza, sino una experiencia altamente simbólica, en resumen, un hecho de la cultura; el fenómeno doloroso no se agota como una función defensiva del individuo frente a los peligros del medioambiente si no que existe una relación mucho más compleja, desconcertante e imposible de recoger a través de una fórmula tan simplista (Bustos, R. 2000).

Desde este lugar podemos reconocer la trama social y cultural en la que se encuentra un individuo desde sus reacciones al dolor ya que con ello podemos entender los significados con los cuales vive (Thumala, D. 2005).

Para explicar esto Le Bretón plantea:

*“Igual que el hambre, el dolor tiene un arraigo biológico, pero de la misma manera que los hombres no sienten el hambre en el mismo momento, ni perciben los mismos sabores ni comen alimentos idénticos ni satisfacen tampoco los mismos deberes rituales, atribuyendo a lo que comen el mismo significado, tampoco sufren de la misma manera ni de acuerdo con una misma intensidad de agresión; atribuyen a su dolor un sentido y un valor diferente según las orientaciones colectivas propias del medio en el que viven. Hacer del dolor un simple dato*

*biológico es insuficiente en la medida que su humanización es la condición necesaria para que se presente a la consciencia, y porque ante una realidad espacio temporal y otra los hombres no sufren del mismo modo ni en el mismo momento”*  
(Le Bretón, D. 1999: p. 138).

Para Lewis (1998), en su obra '*El problema del dolor*', plantea una contradicción que pareciera esencial. Si Dios fuera bueno y todopoderoso, ¿no podría impedir el mal y hacer triunfar el bien y la felicidad entre los hombres?

En esas páginas que se han hecho famosas, Lewis reconoce que:

*"Es muy difícil imaginar un mundo en el que Dios corrigiera los continuos abusos cometidos por el libre albedrío de sus criaturas. Un mundo donde el bate de béisbol se convirtiera en papel al emplearlo como arma, o donde el aire se negara a obedecer cuando intentáramos emitir ondas sonoras portadoras de mentiras e insultos"*

(<http://www.fluvium.org/textos/lectura/lectura199.htm> [consultado 5 de noviembre de 2013]).

En un mundo así, sería imposible cometer malas acciones, pero eso supondría anular la libertad humana. Más aún, si lleváramos el principio hasta sus últimas consecuencias, resultarían imposibles los malos pensamientos, pues la masa cerebral utilizada para pensar se negaría a

cumplir su función cuando intentáramos concebirlos. Y así, la materia cercana a un hombre malvado estaría expuesta a sufrir alteraciones imprevisibles.

Por eso, excluir del mundo el sufrimiento que acarrea el orden natural y la existencia de voluntades libres, sería como suprimir la vida misma.

Pero esto, no muestra el sentido del dolor, si es que lo tiene. Ni demuestra que Dios pueda seguir siendo bueno cuando lo permite. Para intentar explicar este misterio Lewis (1998), plantea:

*"El dolor, la injusticia y el error, son tres tipos de males con una curiosa diferencia: la injusticia y el error pueden ser ignorados por el que vive dentro de ellos, mientras que el dolor, en cambio, no puede ser ignorado, es un mal desenmascarado, inequívoco: toda persona sabe que algo anda mal cuando ella sufre. Y es que Dios nos habla por medio de la conciencia, y nos grita por medio de nuestros dolores: los usa como megáfono para despertar a un mundo sordo" (p. 115).*

Lewis (1999, citado en Chávez López, 2011), no dice que el dolor no sea doloroso, sino que es parte de la vida, entregando nuevas formas de comprender los ciclos de la vida de la mano de la fe.

*“En el momento que nace un niño, creen que es el comienzo de su vida, eso no es verdad; en el momento que muere un anciano, creen que es el fin de su vida, no lo es. La vida es mucho más grande que el nacimiento y la muerte. El nacimiento y la muerte no son dos extremos de la vida; en la vida hay muchas muertes y muchos nacimientos, la vida misma no tiene principio ni fin; la vida y la eternidad son equivalentes, pero no se puede comprender fácilmente cómo se convierte la vida en muerte”* (Lewis, 1999 citado en Chávez López, 2011: p. 65).

Frente a estas inquietudes que están cada vez más latentes en nuestra sociedad, el acompañamiento psicoespiritual le brinda al individuo la posibilidad de generar una relación que si bien es, desde el punto de vista formal una relación terapéutica, se posiciona desde otro lugar, de aquel que se fundamenta en la esperanza cristiana.

## 2.2. EL ACOMPAÑAMIENTO PSICOESPIRITUAL.

El acompañamiento psicoespiritual, también denominado simplemente como espiritual, tiene su origen en el Antiguo Testamento cuando se señala a Dios como acompañante de su pueblo. Específicamente el cristianismo, lo ubica en los textos que indican *“él es el Dios que acompaña al pueblo peregrino”*, hasta en tiempos de infidelidad en momentos cumbre de su historia, gozando de su templo en Jerusalén y en el Exilio. El libro de los Salmos y de los Profetas, son testigos fieles de esta experiencia espiritual, de este pueblo que se siente y tiene conciencia de esta vivencia del Espíritu de un Dios, que guía y que acompaña.

*‘De día el sol no te hará daño ni la luna de noche’,* reza el salmo (Sal. 121, 6).

*“Cuando el pueblo de Israel era niño, yo lo amaba; con todo, yo guíé al pueblo de Efraín y le enseñé a caminar... con lazos de ternura, con cuerdas de amor los atraje hacia mí”* (Os. 11, 1-4).

Para el doctor en teología pastoral, director del Centro de Humanización de la Salud de los Religiosos Camilianos y de la Escuela de Pastoral de la Salud de la FERS, Carlos Bermejo (2005):

*“Acompañar a vivir el duelo supone considerar la muerte como el fin de una biografía humana reconociendo lo específicamente humano que hay en la vivencia de la*

*separación. Porque la muerte reconocida únicamente como el fin de una biología da paso a la deshumanización y a la despersonalización en la elaboración de la pérdida” (Bermejo, 2005, p. 8).*

El acompañante es testigo fiel de lo que pasa en la vida de la persona acompañada y a la vez es garante de la vida cristiana en su totalidad a la luz de la fe y de la tradición de la Iglesia, es quien brinda a quien acompaña la oportunidad de discernir su vida y los espíritus, con ayuda de la comunidad.

Es una instancia objetiva y comunitaria que asegura una mirada dentro de la totalidad desde la fe, una mirada universal “*católica*”, señala Mercieca Mezzina (1999, p. 62):

*“Aún sin decir nada, con la pura presencia, el hecho de escuchar a la persona acompañada, le permite a ésta compartir su experiencia de Dios con la comunidad cristiana y no encerrarse en sí misma. Como guía presto mi voz, mi inteligencia, mi asimilación del misterio de Cristo a la Iglesia. No actúo por cuenta propia, ni soy un francotirador. Como ministerio, el Acompañamiento Espiritual es mediado y discernido en la Iglesia. La función de mediación en la persona del acompañante está siempre presente y así se percibe incluso por personas no muy cercanas a la Iglesia que vienen a pedir ayuda”.*

Por tanto, no se trata de un tipo de relación de ayuda entre tantas o, si se quiere asimilable a la función que cumple el asistente social, consejería educacional, terapia psicológica, entre otros etc. Es obvio que existen actitudes básicas comunes a toda relación de ayuda. Sin embargo, en este vínculo lo trascendental es:

*“El Espíritu trabajando en nosotros - vida en el Espíritu - (en la persona acompañada y en el acompañante). Más aún: este es el Espíritu del Padre y del Hijo como vivido y revelado en Jesús. Un hermano, una hermana ayuda a otro hermano/a a ser más hijo/a en el Hijo”* (Mercieca Mezzina, 1999: p. 55).

Más concretamente, el Acompañamiento facilita y anima nuestro crecimiento al estilo de la vida y misión del propio Jesús, muerto y resucitado. Es una ayuda que una persona ofrece a otra para que crezca en su fe y sea ella misma en la realización de la voluntad de Dios. Al decir de San Ignacio, al final de sus cartas, *«para que la voluntad de Dios siempre sintamos y en todo enteramente cumplamos»* (Carta a su hermano Martín, junio 1532, y otras varias).

La espiritualidad de la Fe cristiana, se realiza según el estilo laical o consagrado que le es propio, en un proyecto de vida centrado en la persona de Cristo y se inspira en el ejemplo de San Camilo, como aparece en las Constituciones de la Orden Camiliana:

*“Dios nos ha precedido en él Amor y nosotros deseamos corresponder a su amor por eso nos esforzamos en hacer cada vez más personal nuestra relación con él padre lleno de ternura, mediante su hijo Jesús, en cuyo nombre servimos a los enfermos, dejándonos guiar por el Espíritu Santo en toda nuestra vida”* (De la 'Carta Testamento de San Camilo', C. 61).

*“Nos esforzamos en comprender más íntimamente el misterio de Cristo y a cultivar la amistad personal con Él, para que podamos ser ministros del amor de Cristo hacia los enfermos. De este modo se hace patente en nosotros aquella fe que en San Camilo se traducía en caridad, por la cual vemos al Señor en los enfermos. En esta presencia de Cristo en los enfermos y en quienes los sirven en su nombre nosotros encontramos la fuente de nuestra espiritualidad”* (C.13).

Los supuestos antropológicos del acompañamiento (Ochagavía, 2006), descansan en que *'Dios es el único Maestro y Acompañante'*. Dios es un Dios que hace historia con cada uno de nosotros y dentro de nosotros. Así, nos habla de muchas maneras y con miles de palabras, palabras desde fuera y palabras desde dentro. Él nos acompaña a lo largo de nuestras vidas (Navarrete Estévez, 2008).

Se plantea tener plena conciencia del rol que nos toca desempeñar como acompañantes. Es un ministerio al que Dios nos llama y, como tal, no puede ser confundido con un papel meramente “*terapéutico*” (citado en Dirección Espiritual, Consejería Pastoral y Terapia, Charles M. Shelton. Cuaderno de Espiritualidad 145, Mayo - Junio, 2004, páginas 27 - 37).

### **Pero, ¿qué se busca en la función de acompañar?**

Desde la visión de este trabajo, se podrían esbozar las siguientes nociones:

- a) El despedirse ‘consolado’.
- b) Motivar la experiencia de vivir a Dios.
- c) Encontrar la espiritualidad mediante la enseñanza de la esperanza cristiana.

Respecto al primer punto - (a) El despedirse ‘consolado’ - el teólogo Carlos Bermejo (2005), señala que se trata de un acto, de un proceso cuyo fin significa que debemos ser capaces de verbalizar con quien se va, el significado de la relación (a veces con la necesaria solicitud de perdón por las ofensas), y asegurar a quien se va que seguirá vivo en el corazón del que se queda.

Expresar los sentimientos, aprender a nombrarlos abiertamente, constituye no sólo una posibilidad de drenar emocionalmente y liberarse de buena parte del sufrimiento producido por la separación, sino también de

dar densidad y significado a la separación, escribir el último capítulo del libro de la vida de una persona y levantar acta de la propia muerte.

Aprender juntos a despedirse es garantía de un duelo elaborado sanamente, porque éste no será otra cosa que seguir el proceso iniciado antes que la muerte tenga lugar. Así, Bermejo (2005), ejemplifica indicando que, estando Jesús al final de su vida, reúne a sus amigos y las tres dimensiones del tiempo son manejadas con sabio arte.

*“Jesús cena, celebra la Pascua con sus amigos. Celebra. En la celebración hace memoria del pasado, sintetizando el significado de la relación en pocas palabras. Les recuerda a sus amigos el núcleo del mensaje que ha pretendido comunicarles: ‘amaos como yo os he amado’. Con ello les da una consigna para el futuro que le permitirá estar vivo en sus corazón y les invita a recordar (el poder terapéutico de la memoria) lo vivido juntos y a experimentarle presente entre ellos” (Bermejo, 2005: p. 8).*

Les prepara así para el duelo. Vive el presente del pasado (recuerdo), el presente del presente y el presente del futuro (la espera).

En igual sentido Mazzini (2009), ejemplifica:

*“Jesús hizo de la despedida de los suyos un espacio de transformación y se entregó a la muerte, dando frutos de vida*

*para todos. Como Jesús, todos aquellos que atraviesan sus despedidas de manera creadora son una bendición para los demás y se transforman en fuentes de esperanza, consuelo y alivio para quienes los rodean, o sencillamente tienen la gracia de encontrárselos en el camino” (Mazzini, 2009: p. 314).*

### **2.2.1. Del Vínculo entre el Doliente y el Acompañante.**

La relación entre el doliente y el acompañante, que se perfecciona en el denominado ‘acompañamiento psicoespiritual’, es explicado por el ex Obispo de Iquique, Marcos Órdenes como:

*“... una relación interpersonal que se da entre una persona que camina junto a otro(a), siguiendo un método, para rastrear el paso de Dios por la vida del sujeto propiciando así una respuesta en orden a su realización como persona cristiana. Es una mediación de la acción del Espíritu Santo en su vida” (Órdenes, 2011).*

Sastre J., (1994), dirá que consiste en un vínculo donde se enfatiza una búsqueda del desarrollo integral de la persona a lo largo de su vida, desde el encuentro personal y el dialogo en profundidad con Dios, que permite un discernimiento en todos los aspectos de la existencia de la persona. El acompañamiento tiene como objetivo principal buscar la acción

del Espíritu en todo el ser y quehacer del sujeto (Sastre, 1994, citado en Catalán).

Pero, ¿por qué volver a la espiritualidad? El Obispo Marcos Órdenes Fernández (2011), nos recuerda:

*“Sin duda que nos encontramos en una etapa histórica de redescubrimiento de muchos aspectos del ser humano que fueron olvidados o parcialmente comprendidos. Uno de estos aspectos es la espiritualidad. Tal como lo hemos afirmado, se formuló la idea que lo espiritual es una cuestión inexistente, pues sobrepasa los modos racionalmente empíricos del conocimiento. El principio de la comprobación empírica y experimental, se volvió un tótem al que se le rindió un culto idolátrico. Sin duda, que el método científico lo demanda, pero la formulación del mismo exige hoy, diversas variantes según las diversas formas del objeto del conocimiento, tomando la ciencia más conciencia de sí misma, que ella misma se estructura sobre bases axiomáticas que sobrepasan su propia fundamentación lógica experimental” (Órdenes, 2011: p. 4).*

No se trata de un hecho desconocido, existen algunas instituciones públicas hoy día que han creado unidades especializadas para proveer de personas dedicadas a las labores del acompañamiento, citando para ello,

las bases legales en Resolución Exenta N° 168 del 02/04/2009, del Ministerio de Salud, Norma General de Participación Ciudadana en la gestión Pública del Sistema Nacional del Servicio de Salud. Reglamento N° 74, año 2007, publicado en el Diario Oficial con fecha 17 de Septiembre, año 2008 y Ley N° 20.584 de fecha 13 de Abril 2012, que regula los derechos y deberes que tienen las personas en relación con decisiones vinculadas a su atención en salud.

En este viaje de acompañamiento, todo tiempo ha de llevar al otro hacia Dios, desde una experiencia madurada de Él, de la historia personal y de la oración que vamos recorriendo. Buscamos cómo mostrar el itinerario para seguir a Cristo de cerca, tener sus mismos sentimientos (cf. Flp. 2, 5-9), y desde Él, alcanzar un compromiso histórico - evangélico. Todo cuanto se perfecciona con la transmisión del Ministerio de la Palabra y la enseñanza de la Fe.

### **2.2.2. Transmitir la Palabra en el Acompañamiento.**

La acción del acompañante tiene por misión final la necesidad de transmitir la vivencia de la experiencia de Dios, aún en momentos dolorosos. Esta idea, latamente discutida encuentra una de las explicaciones mayormente aceptadas en L. Boff (2003), cuando parafrasea:

*“Experimentar a Dios no es pensar sobre Dios, sino sentir a Dios con todo nuestro ser. Experimentar a Dios no es*

*tampoco hablar de Dios a los demás, sino hablar a Dios junto con los demás*” (Leonardo Boff, p. 18).

La experiencia de Dios, en tanto que experiencia de lo divino, es una experiencia no sólo posible, sino también necesaria para que todo ser humano llegue a la conciencia de su propia identidad. Dios - parafraseando a su vez a San Agustín - como “*summior summo meo et intimmior intimmo meo*”, es decir, que Dios es superior a todo cuanto podemos imaginar y más íntimo a mí que mi propia intimidad.

Es el trascendente, el que no hemos visto nunca, el Totalmente Otro, que habita en una luz inaccesible (Tim. 6, 16). Reside en la inteligencia, pero desborda toda la capacidad de la misma. Por eso es Misterio. Pero lo es, no como un enigma que desaparece una vez conocido, sino como misterio esencial que siempre habita el conocimiento y lo desafía (Cuadernos Claretianos, 2004).

En este contexto, el ser humano es plenamente ser humano si realiza la experiencia de lo divino; si no, no llega todavía a integrarse en lo humano.

Su presencia es *diversa*, según los diversos modos de realidad:

- a) La experiencia de Dios en la experiencia de *lo absoluto del hombre* (libertad);
- b) La experiencia en *la gracia* (filiación); y

c) La experiencia de Dios como *presencia personal de Dios en la realidad humana de Cristo* (Encarnación). La "humanidad de Jesucristo" es la primera mediación (teológica pero también física), de Dios en la historia.

La experiencia de Dios en términos cristianos, coincide con la experiencia de la contingencia. Es al contacto con la contingencia donde se descubre, precisamente, lo Otro, la Nada, el Vacío, la Vacuidad. Para citar el Eclesiastés: "*Todo es vanidad*" (Qoh. 1, 2): vanidad, vanitas, vacío, vacuus.

El requisito indispensable para acoger la experiencia de Dios en plenitud, porque de lo contrario nadie podría vivirla, es que nuestro ser entero esté integrado, consagrado, abierto, dispuesto a reconocer el misterio divino. "*No vivo yo, sino que Cristo vive en mí*" (Gal. 2, 20).

### 2.3. LA ESPERANZA CRISTIANA.

La esperanza es la expectación de algún bien, sea éste material o espiritual, y el ser humano mientras viva, espera. Esta esperanza siempre está ligada con la confianza, pero a la vez es la espera ansiosa de conseguir aquello que aún no se tiene. La esperanza de por sí no es una garantía si no está acompañada de la fe. En nuestro caso es la fe en nuestro Dios que es Todopoderoso y que para él no hay nada imposible. El filósofo griego Porfirio señalaba que los cuatro elementos que constituyen una vida auténtica son: la esperanza, la fe, la verdad y el amor.

Frente al dolor, su importancia, se desprende de la propia conceptualización que se hace hoy de aquella:

*“El sentido de la vida está íntimamente unido a la esperanza. Cuanto más se avanza en los años, tanto más se mira la vida hacia atrás. Sin embargo, la vida misma es mirar adelante, hacia el futuro y, por tanto, está cargada de esperanza. El hombre es un ser de futuro, de esperanza. Cuando se está desconsolado, frecuentemente es porque está desanimado. La desesperación es un aspecto de la pobreza radical que amenaza al hombre: la precariedad” (Chávez López, 2011: p. 39).*

Desde el punto de vista cristiano, la esperanza tiene por objeto a Dios, el encuentro con Él. Es esta esperanza de la que se habla cuando el

ser humano puede salir de una situación difícil y se ve liberado con la ayuda de Dios. Es una esperanza que se forja en la fe y no en las fantasías, es la confianza en un Dios misericordioso. Los que esperan en Dios no deben tener temor alguno.

La esperanza que tiene por objeto a Dios, tiene tres aspectos:

- a. La Espera del futuro.
- b. La Confianza.
- c. La Paciencia de la espera.

El agente que dinamiza la esperanza es la fe, constituyéndose ambos en la esencia de la vida cristiana, en cuanto virtudes teologales.

*“Tener fe es tener la plena seguridad de lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos”*  
(Heb. 11, 1).

*“La fe es el movimiento libre de la inteligencia que reconoce la verdad de Cristo y la revelación de Dios en Él, y da origen a la comprensión cristiana de la vida y del mundo. La existencia cristiana es consecuencia de la opción creyente y está íntimamente unida a ella. Ambas cosas son inseparables”*  
(Millás, 2005: p. 7).

La esperanza unida a la fe se convierte en una nueva actitud para enfrentar al mundo. Esta nueva actitud es un nuevo salto existencial que el ser humano realiza desde una situación trágica, para encontrar una solución inmediata, gracias a la intervención divina.

Complementando la comprensión desde la fe cristiana, el Papa emérito Benedicto XVI, frente a la pregunta *¿En qué consiste la esperanza cristiana?*, responde que ello consistiría en “*conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza*” (Benedicto XVI, 2007, n° 3).

La esperanza cristiana proviene del encuentro real con ese Dios. Es interesante destacar que, para poner de relieve lo concreto de ese encuentro real, el Papa emérito presenta el ejemplo de una santa de nuestro tiempo: Giuseppina Bakhita.

En el encuentro con Jesús el Señor, acontece lo siguiente:

*“Ella era conocida y amada, y era esperada. Incluso más: este Dueño había afrontado personalmente el destino de ser maltratado y ahora la esperaba ‘a la derecha de Dios Padre’. En este momento tuvo ‘esperanza’; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa”.*

[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/encyclicals/document\\_s/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20071130\\_spe-salvi\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/document_s/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi_sp.html) [consultado 27 de diciembre de 2013]).

La perspectiva de la fe cristiana explica la muerte como “*pasaje*” pascual con Cristo a la Casa del Padre.

*“Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino de felicidad situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre (...). Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con toda su naturaleza en una comunión perpetua con la incorruptible vida divina”* (Documentos del Concilio Ecuménico Vaticano Segundo, Gaudium et Spes, n. 18. 9 Idem: pág. 271).

En este contexto, la propuesta de la esperanza cristiana como fundamento ontológico del acompañamiento psicoespiritual, impulsa a entender este elemento desde una perspectiva conceptual y de ahí, extraer un conocimiento posible.

Desde este lugar propuesto por F. Parra (2000: p. 48 - 50), la esperanza cristiana sería mucho más que algo estático o doctrinal, más bien sería una vivencia que, más que enseñada, debe ser guiada.

*“Durante siglos se ha transmitido la fe como un mero proceso de ‘enseñanza de doctrinas’. El éxito de la operación dependía del grado de asimilación teórica de las verdades expuestas y de su expresión existencial a través del cumplimiento voluntarioso de las normas morales, claras y tajantes”. Sin embargo, desde la mirada que se propone, la fe sirve como un sustento ontológico para servir al acompañamiento psico-espiritual (Jiménez, 1999: p. 21).*

Desde esta perspectiva Jiménez (1999: p. 21), lo señala como:

*“...posibilitar el acceso consciente y libre a la experiencia cristiana, ayudar al descubrimiento vital del misterio de Dios, revelado en Jesucristo como misericordia y salvación, entonces la clave del anuncio evangélico está en el encuentro, como realidad esencial del acompañamiento personal”.*

En el acompañamiento no sólo se realiza la labor de expresar y desahogar las emociones, sino más bien se guía a la persona a que vea qué hace con las emociones de los demás y qué consecuencias tiene eso.

El acompañante no debe parecer un amigo, porque no lo es. Sin embargo, debe mostrar capacidad de compasión, empatía y elevar el acto de escucha de tal forma de hacer de aquel acto una herramienta de ayuda.

Dice Curran al respecto:

*“El escuchar es un acto redentor. Es el Logos, la Segunda Persona, el ser perfecto que comprende y que es al mismo tiempo Redentor, de cuya relación con el Padre queda engendrado el verdadero amor. Oír redentoramente es la profunda convalidación que se me da cuando alguien escucha verdaderamente lo que yo digo y profunda y amablemente lo comprende. Este es alguien de quien más tarde, en el resplandor de la dignidad que por mí siento cuando soy oído, puedo yo decir con toda verdad “verdaderamente me comprendió; es un hombre muy comprensivo” (Curran, 1980: p. 93).*

Este ‘oír redentor’ sirve para que quien nos habla pueda reconocer su valía y dignidad, de modo que real y verdaderamente se sienta comprendido.

Señala al respecto, Azcuy (2010):

*“El acompañamiento espiritual constituye una mediación fundamental en el itinerario de la fe cristiana y su crecimiento hacia la madurez. De su inteligencia y su sabiduría se ha ocupado siempre la tradición de la Iglesia y en las últimas décadas, particularmente, la teología espiritual y otras disciplinas parientas como la psicología pastoral, la pastoral*

*de la espiritualidad o la sociología religiosa. En este camino de profundización, tanto en los ámbitos académicos como en los de formación, la espiritualidad cristiana ha buscado dialogar más de cerca con la psicología y las ciencias humanas” (p. 217).*

Es decir, se reconoce como el proceso en el cual, mediante la escucha atenta, la comprensión integral de las realidades personales, el diálogo y la acogida afectuosa y fiel, se ayuda a cada persona a:

**a.-** Aceptarse a sí misma, sea capaz de vivir con sus potencialidades, sus cualidades, pero también con sus debilidades.

**b.-** Una experiencia de Reconciliación consigo misma, con la realidad, con los demás y con Dios. Sólo esta reconciliación libera el alma y deja a la persona preparada para discernir su existencia.

**c.-** Un discernimiento de la Voluntad de Dios: Mediante el Acompañamiento Espiritual se aportan claridades para que la persona vaya descubriendo la forma como debe proyectar su futuro frente a sí misma, frente a los demás y frente a Dios. (<http://www.lasalle.edu.pe/dlsalle/images/PDF/2012/capellania/acompa%F1amiento.pdf> [consultado 4 de diciembre de 2013]).

Por difícil que parezca la esperanza cristiana, ella no es exclusiva de algunos, señala Noemí (2006):

*“Cuando los cristianos hablan de ‘nuestra esperanza’ no excluyen a nadie, invitan a todos a reconocer en Cristo el fundamento y la posibilidad real de un futuro en un sentido pleno” (p. 32).*

### **2.3.1. Capacidad de Resiliencia de la Esperanza Cristiana.**

La resiliencia es un término exportado desde las ciencias físicas, específicamente desde la mecánica, la metalurgia y la biología; este concepto habla de la característica de ciertos cuerpos para recobrar su forma original tras haber sido sometidos a una presión deformadora. Mientras que en osteología, se usa para definir la capacidad de los huesos de crecer en sentido correcto, tras una fractura.

Posteriormente, teóricos de las ciencias sociales tomaron conciencia de que, en ciertas situaciones de alta conflictividad emocional, algunas personas, especialmente niños, lograban sobreponerse de manera inesperada sin desarrollar patologías psicosociales, usualmente asociadas al estado postraumático. Así surgió la idea de que las personas también podemos ser resilientes como los materiales físicos (Kotliarenko, 1998).

Ya instalado en las ciencias sociales, los orígenes del concepto se sitúan a partir de investigaciones claves sobre hijos de madres esquizofrénicas (Garmezy, Masten y Tellegen, 1984 y Garmezy, 1991), y el estudio longitudinal de Werner y Smith (1992). Aunque, actualmente, se

reconoce como el padre de la Teoría de la Resiliencia a Boris Cyrulnik (2007), neurólogo, psiquiatra y psicoanalista, a partir de la década de los 80', ha destacado en la investigación en el área.

Este enfoque surgió en la década de los 70' cuando numerosas investigaciones reportadas por Rutter (1978), dieron cuenta que un alto porcentaje de niños expuestos a situaciones de riesgo no desarrollaban incapacidades graves o desórdenes persistentes. No porque hubiesen demostrado ser invulnerables, sino porque, pudieron desarrollar cualidades protectoras. Esta fuente capaz de hacer frente a dichas adversidades se le denominó: Resiliencia.

Lo central del argumento podría sintetizarse en la idea que, a pesar de vivir en condiciones de privación extremas, algunos niños (y adultos), logran superar esas situaciones estresantes e inhibitorias de su crecimiento y desarrollar sus capacidades emocionales, creativas y cognitivas dentro de estándares admitidos como normales. Pero, para ello, es deber identificar, ¿qué tipos de riesgos pueden generar los traumas en los individuos?

Si bien, las condicionantes de riesgo, habitualmente son asociadas a contextos de vulnerabilidad económica, ha surgido en el último tiempo, corrientes que trascienden al enfoque biológico de carencia y ponen el énfasis en el elemento psicosocial, específicamente el afectivo, el que se forma esencialmente en el seno familiar (Perona, 2005).

Actualmente, se reconoce que toda persona requiere desarrollar esta competencia. Esta se puede generar en muchos contextos.

En el ámbito espiritual, la relación con la resiliencia no es un enfoque desconocido. Desde finales del siglo pasado se ha empezado a estudiar con rigurosidad empírica la relación entre la espiritualidad y la resiliencia, tratándose de evaluar ambos elementos y de verificar su interrelación en diferentes tipos de poblaciones, particularmente en aquellas con vivencias traumáticas, con enfermedades crónicas o enfrentadas a la posibilidad real y próxima de la muerte (Navas y Villegas, 2007).

Esta perspectiva de análisis, hace confluir en una misma mirada de estudio dos conceptos relativamente nuevos provenientes de la filosofía y el psicoanálisis (Rodríguez, Fernández, Pérez y Noriega, 2011: p. 26), desde la revisión de distintos casos que sitúan a los sujetos de investigación en circunstancias adversas. Sin embargo, en ese momento de crisis interna de fe o en ciertos casos desazón, precisamente la labor de escucha y transmisión del Ministerio de la Palabra de Dios, con la aceptación del individuo del hecho del dolor como parte de la propia existencia, fortalece esa fe quebradiza en algunos casos.

*“Ella hace que la creencia sea también vivencia. Al implicar más intensamente la mente, la voluntad y los sentimientos en la actitud creyente favorece el arraigo de la fe en la tierra del corazón humano. Si la experiencia no se aviva, la fe*

*languidece. La misma pervivencia de la fe cristiana como fenómeno social relevante podría quedar comprometida si no fuera impregnada por la experiencia” (Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, 2003).*

Con todo, la resiliencia es un enfoque tratado mayoritariamente en la literatura de la psicología, pero que, encuentra asidero en las interpretaciones religiosas, así como, pertinencia, formando un incipiente campo de estudio.

Según Cyrulnik (2007: p. 56), *“los sufrimientos nos obligan a metamorfosearnos y nunca perdemos la esperanza de cambiar de manera de vivir”.*

En el campo de la religiosidad, la relación entre resiliencia y espiritualidad no es una propuesta ignota, ya desde finales del siglo pasado se ha empezado a estudiar con rigurosidad empírica la relación entre la espiritualidad y la resiliencia, tratándose de evaluar ambos elementos y de verificar su interrelación en diferentes tipos de poblaciones, particularmente en aquellas con vivencias traumáticas, con enfermedades crónicas o enfrentadas a la posibilidad real y próxima de la muerte (Navas y Villegas, 2007, citados en Rodríguez et al, 2011: p. 27).

Así, específicamente Sánchez (2004), da cuenta de diversas investigaciones que confirman que, efectivamente, la espiritualidad es un

factor protector importante ante el padecimiento de enfermedades o trastornos mentales

Hoy, existen autores que proponen ejemplos de resiliencia en la lectura de la palabra de Dios, señalada en Job 19, 25; un ejemplo supremo de resiliencia. Temprano en su vida, Job había comprendido que Dios es misericordioso y justo. No entendía la razón de su sufrimiento; no encontró apoyo en su esposa; su propiedad y sus hijos fueron destruidos; y, además, contrajo una enfermedad terrible. No obstante, nunca perdió su fe en Dios y soportó hasta que terminó la tragedia: *“Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte”*.

Otro ejemplo de resiliencia lo encontramos en Est. 4, 16:

*“...Yo, por mi parte, ayunaré.... Cuando cumpla con esto, me presentaré ante el rey, por más que vaya en contra de la ley. ¡Y si perezco, que perezca!”*.

Ester creció huérfana. Aunque fue adoptada por su primo mayor, Mardoqueo, el estigma de una niñez sin sus padres fue, sin duda, muy difícil. A pesar de esto, Ester creció como una joven equilibrada, decidida y capaz. Su vida en la corte no fue fácil, las asechanzas de Amán hicieron que su vida tuviese muchos momentos amargos, llegando incluso a estar su vida estuvo en peligro.

En un momento histórico para su pueblo, Mardoqueo la presionó para actuar frente al edicto de muerte dada por el rey (Est. 3, 13), “*Si ahora te quedas absolutamente callada, de otra parte vendrán el alivio y la liberación para los judíos, pero tú y la familia de tu padre perecerán...*” (Est. 4, 14).

Ester, consciente del peligro decidió actuar buscando soluciones, pidió al pueblo que orara por ella; que ayunase. Luego decidió presentarse ante el rey e interceder por él. Finalmente el pueblo fue liberado y Esther pudo salir victoriosa.

### **2.3.2. Representaciones Sociales de la Esperanza Cristiana.**

Cuando se busca analizar, comprender y conocer la representación social de la esperanza cristiana, a propósito del duelo en el acompañamiento psicoespiritual, por el duelo en circunstancias tan especiales como ocurre con el VIH, surge la pregunta obvia: ¿Qué se entiende por representaciones sociales?

Rodríguez, García Curiel (2007), refieren que la acepción planteada por Durkheim (1983), en su primer libro “*La división del trabajo social*”, sería mucho más clara:

*“Una representación no es, en efecto, una simple imagen de la realidad, una sombra inerte proyectada en nosotros por las cosas; es una fuerza que suscita en sus alrededor [dentro del*

*organismo] un torbellino de fenómenos orgánicos y físicos” (p. 124).*

Durkheim y Wundt (citados en Rodríguez, García Curiel, 2007), hablan de las representaciones pero se van complementando en el intento de llegar a una acepción del término, de esta manera señala más explícitamente, según (Rodríguez, García Curiel, 2007: p. 26):

*“El conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, constituye un sistema determinado que tiene su vida propia, se le puede llamar conciencia colectiva o común (...), es el tipo psíquico de la sociedad, tipo que tiene sus propiedades, sus condiciones de existencia, su manera de desenvolverse, como todos los tipos individuales, aunque de otra manera”.*

Desde las ideas Durkheimianas de representaciones colectivas; aparece el concepto de representación social, Moscovici (1961 citado en José Luis Álvaro Estramiana, 1995), señala que son:

*“(...) sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social (...) un corpus organizado de conocimientos y de una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se*

*entregan en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios (...)*” (p. 74).

Siguiendo a D. Jodelet (Moscovici, 1993), una forma de conocimiento social y la actividad desplegada por individuos y grupos a fin de tomar su posición acerca de situaciones o circunstancias que les competen, en su interrelación con los otros, sería lo que se denomina como concepto representaciones sociales.

Lo social interviene de varias maneras, a través de la comunicación que se produce entre las personas, a través del contexto en el que se desarrolla la situación y a través del bagaje cultural (escalas de valores, códigos, ideologías), que le concierne a cada una de las personas. De esta manera la representación social se ubica entre lo psicológico y lo social.

La representación social se relaciona especialmente con el conocimiento del sentido común, ese conocimiento que se da en la vida diaria, en nuestra relación con los otros, en nuestro medio ambiente; en otras palabras corresponde al *“conocimiento espontáneo, ingenuo”* (Jodelet, citado en Moscovici, 1993).

*“Este conocimiento, es un conocimiento que se adquiere a través de las experiencias de las personas, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que se van transmitiendo a través de las tradiciones, la educación y de las comunicaciones sociales. Es por esto que*

*este conocimiento que se adquiere se dice que es un “conocimiento socialmente elaborado y compartido” (Jodelet, citado en Moscovici, 1993: p. 473).*

Para entender por qué es necesario entender el acompañamiento espiritual desde este enfoque, cabe recordar a Moscovici (1981, 1983), cuando ha planteado, la importancia de cómo un conocimiento se transforma en representación y como ésta transforma lo social, lo cual radica esencialmente en dos procesos: objetivación y anclaje.

La Objetivación y el Anclaje hacen referencia a la elaboración y funcionamiento de una representación social, es decir, a la relación entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales de acción.

La pertinencia de las representaciones sociales desde el acompañamiento psicoespiritual, tiene una doble función, según Farr (1984, en Moscovici, 1984), hacer que lo poco cotidiano resulte familiar y que aquello que aparece poco visible se haga inteligible, como la razonabilidad de la fe o el sentido de la esperanza cristiana.

Frecuentemente aquellas cosas, situaciones o circunstancias desconocidas aparecen como amenazantes ya que no se poseen categorías en las cuales clasificarlas.

Todas las investigaciones acerca de las representaciones sociales, se apoyan sobre la realidad compartida por los sujetos y el experimentador

y cuya manifestación más evidente está basada en la lengua común que utilizan los individuos. El laboratorio otorga situaciones ficticias pero que al ser contrapuestas con las representaciones que las personas aportan, contribuyen a la ilustración de los procesos que articulan lo individual y lo colectivo, es decir, las acciones y las representaciones.

A menudo la ciencia obtiene sus planteamientos de lo que dice el sentido común y que ella refina durante los estudios e investigaciones; esto no es diferente en lo relativo a las representaciones sociales, y las investigaciones de laboratorio permiten obtener una valiosa información por la cual conocer acerca de lo social.

El alcance de las representaciones sociales no se detiene en ser sólo un medio para conocer lo social, debido a los estrechos vínculos que posee con el lenguaje, con lo ideológico, con lo simbólico, con el imaginario social, es por tanto, mucho más que eso, permite orientar las conductas y las prácticas sociales.

Así es que, las representaciones sociales constituyen objetos cuyo estudio devuelve a la psicología social sus dimensiones históricas, sociales y culturales y permite poder entrelazar problemas que se ubican entre la psicología y otras ciencias humanas.

El enfoque sobre representaciones sociales, se encuentra actualmente en todas las ciencias sociales; trabajado por S. Moscovici (1961), a contar del concepto olvidado de Durkheim.

El concepto refiere a fenómenos complejos, individuales, como también colectivos, que se dan tanto en el ámbito psicológico como social, por tanto, es un concepto pero por el uso extensivo a otras ciencias además de la psicología social, es que, de ser concepto ha ido pasando a ser teoría.

Nace desde la sociología, pero es a través de la psicología social que va tomando una nueva forma.

Las representaciones sociales en tanto fenómenos pueden manifestarse bajo variadas formas: imágenes, sistemas de referencia, categorías, teorías, entre otras. Sin embargo, la noción de representación social se pone justo en medio de donde se une lo psicológico y lo social (Rodríguez, García Curiel, 2007).

En concreto entonces, la Representación Social es una forma de conocimiento social, caracterizada por las propiedades siguientes:

- a.** Es socialmente elaborada y compartida.
- b.** Apunta a un fin práctico de organización de la información, de dominio del ambiente (material, social o ideal) y de orientación de los comportamientos y las comunicaciones.
- c.** Se dirige a establecer una visión de la realidad común a un conjunto social o cultural dado (Jodelet, 1991).

Aplicado al ámbito del Acompañamiento Psicoespiritual, su estudio apunta a interpretar la espiritualidad que le reconoce a esta labor. Dice Brusco (1988):

*"El acompañamiento espiritual comprende en primer lugar las actitudes internas como el respeto, la comprensión, una equilibrada participación afectiva, formas de amor sin las cuales no es posible ayudar a una persona que sufre. Tales disposiciones permiten al agente de pastoral favorecer en los enfermos, para los cuales la dimensión espiritual se exprese religiosamente, la utilización apropiada de los recursos religiosos, como la oración, la Biblia, los sacramentos"* (Brusco citado en Di Mola, 1988: p. 186).

Esta relación se da bajo la premisa de la fe que, encuentra asidero en la psicología, ambas como pilares que ayudarán a encontrar el camino que el desarrollo de esta temática necesita al respecto.

Esta idea se soporta en la significación y el sentido del dolor frente a la pérdida; no nace como una simple aceptación de un hecho, como lo pudiera vivir un nihilista, como si fuera una teología de la resignación, sino más bien como aquello que nos une también íntimamente a la persona de Jesús y con él, al universo entero.

A su vez, la mirada puesta en el seguimiento de Cristo, especialmente en el aspecto más importante de la fe cristiana, su muerte y

su resurrección, la esperanza que brota de este gran acontecimiento para la vida del hombre y del mundo, será el aporte que nos entregará la Espiritualidad.

Para quienes tienen la función de ser los Acompañantes en la vida del espíritu, a su vez, es un pequeño grano de arena en el desarrollo de este maravilloso ministerio, que como Simón de Cirene, han de tener siempre la disponibilidad de ayudar a llevar las cargas - emocionales sobre todo - de otros y con su testimonio dar razón de la esperanza cristiana, como lo expresara el apóstol Pedro en una de sus cartas (1 Pe. 3, 15).

Si bien no todos los porqués podrán encontrar respuesta en una idea como esta, se erige este estudio como un aporte a la discusión sobre la esperanza cristiana, un concepto y un ámbito de estudio altamente subjetivo en el contexto del Acompañamiento Psicoespiritual, por ello, el relato del doliente es, la principal fuente de conocimientos, la que permite además, ir mejorando esta labor vital para quienes vivencian este tipo de duelo.

### CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

El diseño metodológico, se organizó en función del Objetivo General y los Objetivos Específicos planteados para el desarrollo del estudio, con énfasis en el protagonismo de los relatos y los discursos de los acompañados.

#### 3.1. DIMENSIÓN EPISTEMOLÓGICA.

En la dimensión epistemológica, el estudio se apoyó en el paradigma interpretativo. La investigadora chilena Mariana Krause define el paradigma interpretativo como:

*“La visión de una realidad dependiente de los significados que las personas le atribuyen. Es decir, la realidad social, el comportamiento de la gente, sus creencias y actitudes, son producto de cómo ellos definen su mundo” (Krause, 1995: p. 27).*

A su turno, Guillermo Briones en su texto *“Filosofía y Teorías de las Ciencias Sociales: Dilemas y propuestas para su construcción”*, concluye:

*“La función principal de la investigación guiada por el paradigma interpretativo consiste justamente en interpretar (comprender), las conductas verbales y físicas de las personas estudiadas lo cual se logra cuando se puede captar el*

*significado que ellas le dan a los acontecimientos que se dan en su medio, a su propia conducta y a la conducta de otras personas que interactúan con ella” (Briones, 1999: p. 133).*

### 3.2. TIPO DE ESTUDIO.

Corresponde a un estudio exploratorio porque indaga en una realidad poco explorada en las investigaciones.

*“La revisión de la literatura revela que tan sólo hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio, o bien, si deseamos indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas o ampliar las existentes”*

(Hernández, Fernández, y Baptista, 2008: p. 115).

De tal forma, los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano (...), y establecer prioridades para investigaciones posteriores (Danke, 1986, citado en Hernández et al, 2008: p. 119).

El planteamiento metodológico buscará profundizar en el discurso de la muestra, con miras a tener más recursos para el análisis y procesamiento de los datos, que servirán de base para conocer la valoración del familiar, de una persona fallecida por VIH, frente al acompañamiento espiritual.

Señala Hernández, Baptista y Sampieri (2008), al respecto:

*“La investigación cualitativa es un proceso que obtiene datos del contexto en el cual los eventos ocurren, en un intento por describirlos, determinar los procesos en los que estos sucesos están involucrados y además dilucidar las perspectivas de los individuos participantes en los hechos, utilizando la inducción para derivar las posibles explicaciones y conclusiones basadas en los fenómenos observados” (Gorman, 1997 citado en Hernández et al, 2008: p. 61).*

El procesamiento en este nivel dirá relación con la aplicación de los instrumentos utilizados en la investigación en terreno, las cuáles correspondieron a entrevistas en profundidad con los participantes del estudio.

De ambos, se intentará extrapolar datos, que permitan explorar y conocer mejor el fenómeno observado y que se obtiene del discurso de cualquier conducta observable de la muestra de análisis.

Dicho de otra forma, se entiende que la fuente de información principal será la indagación en las representaciones sociales de quienes forman parte de los procesos de duelo descritos.

### **3.3. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.**

De acuerdo con Delgado y Gutiérrez (1999), se siguió un diseño estratégico, esto es, un diseño abierto que permite ir elaborando el plan de trabajo de acuerdo con las necesidades de la investigación.

### **3.4. UNIVERSO, POBLACIÓN Y MUESTRA.**

El universo de estudio toca a todos aquellos dolientes que están sumidos en duelos por muerte de un familiar a causa del VIH.

Mientras que, la población de interés es, para el caso que se analiza, la que conforman todos aquellos dolientes que producto de la muerte de un familiar por causa del VIH, que induce al sujeto a un duelo prolongado no patológico, que lo lleva a recibir asistencia espiritual en el contexto del acompañamiento psicoespiritual.

La necesidad de profundizar en las vivencias que experimentaban las personas con motivo de la esperanza cristiana en el acto de acompañar a dolientes y asimismo, de acuerdo con los criterios metodológicos.

Se contactaron cuatro personas con quienes se trabajó en el periodo de tres a seis meses según los casos, para analizar las significaciones que se producen con ocasión de la enseñanza del Ministerio de la Palabra.

### 3.5. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS.

Las variables de estudio fueron las siguientes:

- a. Esperanza cristiana
- b. Representaciones sociales
- c. Resiliencia

#### 3.5.1. Variables Conceptuales:

##### **Variable 1: Representaciones Sociales de la Esperanza Cristiana.**

Por su parte las representaciones son *“un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”* (Moscovici, 1989: p. 17).

A su turno, la esperanza cristiana es:

*“La inteligencia que reconoce la verdad de Cristo y la revelación de Dios en Él, y da origen a la comprensión cristiana de la vida y del mundo. La existencia cristiana es consecuencia de la opción creyente y está íntimamente unida a ella. Ambas cosas son inseparables”* (Millás, 2005: p. 7).

## **Variable 2: Resiliencia atribuida a la Esperanza Cristiana.**

*“En una palabra, inspirándonos en la resiliencia, reconocemos la existencia de los sufrimientos pero buscamos el sentido y la construcción de la vida. Tomamos en cuenta al pasado pero tratamos de construir un futuro. Encontramos un realismo positivo, más allá del cinismo sofocante, más allá de las ilusiones decepcionantes” (p. 26, 18, citado en Mora, 2002: p. 7).*

## **Variable 3: Significación de la Relación de Acompañamiento Espiritual.**

*“Se necesita normalmente la ayuda de otro, para hacer vibrar y soñar lo que uno lleva como su más profundo bien y su riqueza más interior. El descubrimiento, - siempre sólo aproximado -, del propio misterio personal requiere la presencia mayéutica (descifradora), comprensiva y amorosa, de un hermano.*

*Existen muchas cosas cubiertas bajo máscaras y roles, no hay encuentro con el Yo sin encuentro de calidad con un Tú. Quien busca un acompañante espiritual espera precisamente de él este ‘encuentro de calidad con un Tú’. Con él crece una relación en la que ambos se aportan muy profundamente.*

*Aquel a quien le cuesta entrar en una relación verdaderamente profunda, lleva también muy cuesta arriba un acompañamiento espiritual' (Piet Van Breemen, S.J., 2010: p. 57).*

### **3.5.2. Variables Operacionales:**

#### **a) Representación de la Esperanza Cristiana en el Acompañamiento Psicoespiritual.**

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos.

Para efectos de este estudio, se entenderá como el modo en que la persona percibe la esperanza cristiana en la relación de acompañamiento psicoespiritual. Es decir, significaciones atribuidas por los dolientes a la esperanza cristiana, en el contexto del acompañamiento psicoespiritual, por la muerte de un familiar a causa del VIH.

#### **b) Resiliencia atribuida por el doliente a la Esperanza Cristiana.**

La resiliencia ofrece un profundo arraigo en la vida, nos incita a abrazarla en su totalidad, sin detenernos ante las desdichas a veces inevitables, sin dejar de buscar la vida, el crecimiento, la construcción o la reconstrucción, al fin de cuentas, una cierta felicidad.

Por ello, al caso de análisis, se identificará la capacidad generadora de resiliencia que el individuo atribuye a la esperanza cristiana en el contexto de la relación de acompañamiento.

**c) Significación de la Relación de Acompañamiento.**

Será la valorización atribuida por el doliente en sus procesos de duelos a la relación de ayuda del acompañamiento psicoespiritual.

### 3.6. TÉCNICAS INVESTIGATIVAS.

Como se explicó en párrafos anteriores, de acuerdo con la intención de aproximar el estudio a la realidad de la teoría propuesta, se utilizarán como fuentes informativas, los discursos de personas que vivencian procesos de duelo prolongado no patológico, con entrevistas realizadas con los participantes del estudio.

#### **Entrevistas en Profundidad.**

Los seres humanos pasan gran parte del tiempo hablando, por tanto, si se desea estudiar las representaciones sociales de la esperanza cristiana, es de vital importancia el contenido de esas conversaciones, como así también los contextos en las cuales ellas se dan (Farr ,1981 citado en Moscovici, 1984).

La conversación, sigue siendo el principal instrumento de comunicación y es ésta la que permite “*reflejar, ordenar y transformar las representaciones sociales, ordena la forma y el contenido de las conversaciones*” (Rodríguez, Gil y García, 1999: p. 496).

En metodología la entrevista es definida como:

*“Es una técnica en la que una persona (entrevistador), solicita información de otra o de un grupo (entrevistados, informantes), para obtener datos sobre un problema determinado. Presupone, pues, la existencia al menos de dos*

*personas y la posibilidad de interacción verbal'* (Rodríguez, Gil y García, 1999: p. 167).

La utilización de esta técnica, se justifica en este estudio, en tanto, permite introducirnos en la experiencia subjetiva de los participantes del estudio, al mundo interno de la persona y sus significaciones. El informante está dispuesto a colaborar con el entrevistador para llegar a explicar su visión del problema (Rodríguez, Gil y García, 1999, p. 172).

### 3.7. PLAN DE ANÁLISIS DE DATOS.

Su utilizó el método de análisis por objetivos, esto se decidió para poder dar coherencia a los objetivos, variables e hipótesis planteadas respecto de la idea investigativa.

Por tanto, se realizaron las siguientes acciones:

**a. Codificación de las variables:** Se ordenaron las respuestas de conformidad con las variables, para extraer del relato del participante la significación y percepción atribuida en cada categoría de análisis.

**b. Etapa interpretativa:** Interpretación de los objetivos, en esta etapa se ordenaron las respuestas de acuerdo con los fines investigativos.

**c. Etapa conclusiva:** Se concluye respecto de los resultados, y se realizan recomendaciones a partir del fenómeno observado. Se analizan las categorías de análisis para responder a los Objetivos Específicos y General.

**d)** Describir la valoración del acompañamiento en la etapa de duelo prolongado que vive el doliente como resultado de la pérdida por la muerte del ser querido.

### **3.8. RIGOR CIENTÍFICO.**

La validación interna se realizará mediante la utilización de distintas técnicas utilizadas para recoger datos:

- a)** Entrevistas,
  
- b)** Contrastación con Datos de la Temática.

## **CAPÍTULO IV: ANÁLISIS INTERPRETATIVO**

El análisis de los resultados corresponde a entrevistas realizadas por el autor a cuatro personas con las cuáles, se trabajó en la labor de acompañamiento porque estaban viviendo duelos por muerte de un familiar con VIH.

Todas las entrevistas fueron desarrolladas entre los meses de Agosto del 2013 a Enero del 2014, para con ello registrar las significaciones atribuidas a sus procesos de duelo y de cómo la fe se erige como herramienta resiliente ante el dolor que expresan.

Se mantienen los datos personales en anonimato para resguardar la confidencialidad de los acompañados y así lograr mayor empatía con los mismos.

Para llevar a cabo el análisis de los datos extraídos y responder a los objetivos de nuestra investigación, se utilizó un plan de Análisis de Categoría temático, el cual permitirá explicar los objetivos inicialmente planteados.

Los criterios para dividir la información en unidad (fragmento de texto de amplitud variable), son de carácter temático, considerando la unidad en función de la variable analizada. En cuanto al proceso de codificación podemos señalar que esta:

*“No es más que la operación concreta por lo que se asigna a cada unidad un indicativo (código), propio de la categoría en la que la consideramos incluida. Los códigos que representan a las categorías, consisten por tanto en marcas que añadimos a las unidades de datos, para indicar a la categoría que pertenece” (Rodríguez, Gil y García, 1999: p. 208).*

Finalmente, se examinó el contenido de cada categoría de manera global en la experiencia de las personas entrevistadas para alcanzar una descripción completa de los mismos.

La interpretación de los resultados se hará en la discusión de los resultados, ya que la interpretación de éstos forma parte de las conclusiones del mismo estudio.

Se destaca en las conclusiones los principales hallazgos alcanzados a partir de los datos entregados, considerando el relato de los participantes y contextualizando los hallazgos desde el marco teórico de referencia utilizado para nuestra investigación, y consecutivamente, buscando datos adicionales que den claves para comprender los resultados del estudio, recurriendo a la propia experiencia e intuición de la investigadora.

La distribución de las categorías y sus correspondientes subcategorías con el cual se analizaron las entrevistas, es el siguiente:

**Siglas:**

**E:** Entrevistado.

**(X):** (Número del Entrevistado).

**H - M:** Género del Entrevistado.

**N°:** Número asignado a cada individuo.

#### **4.1. BREVE DESCRIPCIÓN DE CASOS.**

Para entender las representaciones sociales de la esperanza cristiana, de las personas que forman parte del estudio en el acompañamiento, cabe señalar que luego del proceso de preselección realizado para efectos de la investigación, se realizó una sesión introductoria con cada uno de los participantes.

En ella, se les aplicó una pauta básica consistente en tres preguntas simples:

- 1.** Señale la relación y el grado de parentesco con la persona fallecida por SIDA.
- 2.** Cómo ha sido su proceso de duelo.
- 3.** Cómo asume a Dios en este proceso de duelo.

**Caso 1: Mujer de 37 años. Relación con el fallecido: Cónyuge. Familia actual: 1 hija (nacida del matrimonio legal) Tiempo de fallecido de su Esposo: 6 meses.**

**E1 (Mujer):** La participante N° 1 es una mujer joven, tiene 37 años y una hija de 13 años. Su esposo fue diagnosticado con SIDA contagiándola a ella además. La entrevistada es hoy portadora del virus de VIH, pero con tratamiento estable. Acude por primera vez a sesiones de acompañamiento psicoespiritual porque señala tener una rabia hacia su esposo, porque la enfermó a ella, la condenó en vida y además, la dejó sola en el cuidado de la hija de ambos, en una precaria situación económica.

La participante dice tener una mala situación económica, que no se atreve a buscar trabajo y que además, debe tener fuerzas para contener a su hija por la muerte del padre, en las circunstancias descritas.

Se reconoce como una persona creyente, pero la situación vivida ha complejizado su situación actual en este aspecto. La mujer dice sentirse abatida, que no le encuentra sentido a la fe, dice dudar de la existencia de Dios, dice sentir mucha rabia hacia Dios.

La mujer señala que llegó al acompañamiento tras recibir el ofrecimiento en un Centro dedicado al tratamiento de personas con VIH. Ella, indica que lo dudó, pero que en los últimos días de agonía de su esposo, tuvo una crisis, pensó en matarse y reconoció requerir la ayuda.

Dice que no tiene dinero para ir a un psicólogo y que el que provee el sistema público es malo, no se siente escuchada.

La participante N° 1, realizó seis sesiones de entrevistas, realizadas estas en seis meses distintos, desde Agosto del 2013 a Enero del 2014. Las preguntas consistieron básicamente en cuestiones sobre la vida, su relación de pareja y su significación de Dios en su proceso individual de duelo.

**Caso 2: Hombre de 59 años. Su vínculo familiar con la persona fallecida por VIH, es su padre. Su hija murió en octubre del año 2013 y dice que comenzó a acudir a sesiones de acompañamiento en noviembre del mismo año. Su familia actual, son su esposa (madre de la joven fallecida) y tres hijos más, más una nieta.**

**E2 (Hombre):** El entrevistado N° 2, señala que él solicitó la ayuda del acompañante porque no tiene nadie con quien conversar en su casa y se siente sobre exigido. Dice que desde la muerte de su hija, todos están tristes, su esposa está deprimida y no se levanta mucho. Entonces, dice que debe llegar a la casa y hacer las cosas de la casa, además de trabajar y contener a los demás hijos.

El entrevistado dice que su relación de familia es muy buena y también con su esposa, que son una familia unida y que asumieron la enfermedad de la hija todos juntos, pero que, sin embargo, ahora fallecida ésta última, todos se han desmoronado.

El hombre dice que se siente desesperado, que no ha podido vivir su duelo al tener la labor de contenedor del grupo familiar y que no se puede desahogar con nadie en su casa.

Además comenta que optó por esta solución para no '*volverse loco*' y que en realidad no ha tenido ninguna proximidad anterior con el catolicismo.

Comenta, que su necesidad es clara y que la posible comprensión de la vida y la muerte de una forma más espiritual o ligada a la religión, no la descarta, pues han sido generosos (refiriéndose al acompañante), en la labor de escucha que es lo que él requiere.

Señala finalmente que no entiende porque su hija debió contagiarse, pues era una niña normal, él se culpa porque cree que la poca educación sexual que ellos como padre llevaron a cabo con sus hijos, ha sido la razón por la cual su hija no tomó las providencias del caso en sus relaciones sexuales.

**Caso 3: Mujer de 62 años. Relación con la persona fallecida: Hermanos. Su hermano falleció en Mayo del 2013 y comenzó en Septiembre las sesiones de acompañamiento espiritual.**

**E3 (Mujer):** La entrevistada N° 3 dice que su hermano vivía con ella y su marido. Cuenta que su esposo no tenía una buena relación con éste porque era homosexual y lo consideraba una vergüenza para la familia. Muy por el contrario, dice que sus hijas (2), ambas casadas y no viviendo en el hogar común, lo querían y la apoyaban.

La mujer cuenta que el hecho de tener a su hermano en el hogar le trajo un sinfín de problemas, que debía cocinarle aparte, lavar su ropa aparte, porque su esposo tenía miedo al contagio. Al contrario, ella dice que no y que lo apoyó porque no se iba a dejar dominar por las '*mañas*' del marido.

Señala que su hermano era un hombre bueno y que siente que no sabe bien si el contagio y enfermedad sufrida, es por causa de una especie de '*castigo divino*' o si es el azar de la vida.

La mujer indica que el acompañamiento fue una decisión casi inmediata para ella, porque es católica y sabe de la labor de los acompañantes, pero no sabía bien a quien pedirle. Además, dice que para ella, se mezclan muchas cosas de su vida.

Respecto del acompañamiento, señala que lo principal, ha sido aprender a no tener vergüenza y que su hermano es hijo de Dios tal y como cualquier persona que no ha fallecido por esa razón.

**Caso 4: Mujer 32. Relación con la fallecida: Pareja (homosexual). La pareja murió por VIH en Septiembre de 2013. La familia de hecho eran ella y la mujer fallecida.**

**E4 (Mujer):** La participante N° 4 reconoce no tener lazos con el catolicismo, pero dice que la soledad y el rechazo que ha vivido de su familia y de la familia de la fallecida son tan grandes que *'probó esto del acompañamiento'* al no contar con nadie que la escuchase.

Dice que se siente desorientada, porque además, la familia de su pareja ha llegado hasta su casa a retirar las cosas de ésta (la fallecida), y que siente que no tiene derecho siquiera a tener recuerdos de su pareja.

Dice que tiene pocas amigas pero buenas y que éstas encuentran raro que ella recurra a un acompañante.

Ella dice que está profundamente impactada por la espiritualidad y las enseñanzas cristianas que nunca tuvo o directamente, no consideró anteriormente.

Además dice estar resignada por el hecho de la muerte porque reconoce que en su población (lesbianas), hay mayor propensión a contraer este tipo de enfermedades. No obstante, dice que su mayor problema es no sentirse respetada en su dolor, por la pérdida de alguien que amó y con la cual compartió tres años de su vida.

## 4.2. ANÁLISIS DE RESULTADOS: “LA ESPERANZA CRISTIANA”.

El objeto de estudio, esto es, la esperanza cristiana, ha sido abordado a través de los objetivos plasmados inicialmente, en orden al reconocimiento de la significación, representación y valorización que el participante describió a través de sus respuestas y que se explican en lo sucesivo.

### 4.2.1. VARIABLE 1: “Representaciones de la Esperanza Cristiana”.

#### **E3 (M, 62 años):**

*“Para mí, es cómo si nunca hubiese sido católica, entiéndame, me siento protegida, fuerte, capaz,, siento que mi fe es distinta, antes eran palabras huecas que yo creía sentir. Ahora no sé, es algo positivo, no reniego de mi vida, ni de lo vivido”.*

#### **E2 (H, 59 años):**

*“Para mi es una paz linda, ahora puedo acordarme de la Karen<sup>4</sup>, y estar contento porque la tuve 22 años conmigo. Es raro, porque mi esposa no lo entiende y está súper molesta conmigo, yo la trato de convidar, inclusive le he dicho que él (el acompañante), me ha ofrecido hacer un trabajo con ambos*

---

<sup>4</sup> Nombre ficticio.

*en casa, pero es difícil, porque mi esposa está en una fase de rabia con todo. Para mí esa es una etapa de fuerza creo yo, porque yo mismo me extraño de la forma de ser”.*

Luego en algunos casos, *“Dios mismo interviene, a través de la ‘noche pasiva’, en las pruebas más variadas: contrariedades, sufrimientos, enfermedades, persecuciones, experiencias de alejamiento de Dios, de su silencio y abandono; de esta manera se dilata el corazón de la persona y se ensancha su deseo hacia la realidad infinita de Dios”* (Velasco, 1997, p. 33). En una palabra, hay una purificación del amor en la persona para que busque a Dios por lo que es en sí mismo y no por lo que pueda darle.

La experiencia de Dios puede ocurrir por la actitud religiosa fundamental: la persona reconoce la presencia originante y accede al consentimiento de su llamada. Para el cristiano esta realidad se vive bajo las formas de fe, esperanza y caridad. Sin este reconocimiento esencial, que puede ser implícito en personas comunes y corrientes, no se da ninguna experiencia de Dios.

**E4 (M, 32 años):**

*“Yo, nunca jamás en toda mi vida supe el sentido de la palabra Dios está en ti, esas palabras para mí eran huecas, o no sé..., no las entendía sino hasta que empecé con esto; para mí, la labor con el acompañante, ha sido un proceso de sentirme protegida, acompañada en mi dolor, de replantearme*

*y sentir que si mi pareja murió, es porque ahora está en un lugar mejor, está con Dios, es parte de todo..., no sé explicarlo bien, aunque trate, es algo que se siente, es como una calidez, una paz, para mí, eso ha sido la experiencia de Dios, es demasiado personal para que se lo pueda explicar de otra forma”.*

**E1 (M, 37 años):**

*“Yo no sé si es que a mí me tocó una persona muy sabia o certera (por el acompañante), o es que realmente he aprendido algo, sólo entiendo que siendo creyente desde siempre, por primera vez, siento a Dios en mí y eso para mí es saber que alguien está conmigo en mi dolor, aunque no lo vea, me ha enseñado a tener paz y a tener valor, a contar mi historia, a decir que mi esposo murió de sida, ya no tengo esa rabia, esa vergüenza, para mí eso es vivir a Dios, la experiencia de Dios que me decían...”.*

Las personas representan la esperanza cristiana como el encuentro con Dios, de cara a la búsqueda del sentido del dolor y del sufrimiento.

El diálogo, fenómeno de comunión, de participación activa en una verdad que no posee ninguno de los interlocutores, pero que alumbró en ese encuentro. Y el amor en su expresión más pura que no busca ni la posesión ni la fusión, sino la entrega, la obligación que permite y suscita la

obligación del otro, la alteridad. Un amor de comunión, que aparece como un fenómeno de participación en una generosidad que viene de más allá de nosotros mismos.

#### **4.2.2. VARIABLE 2: “La Esperanza Cristiana como Factor Resiliente”.**

Los participantes expresan que se le reconoce la resiliencia que brinda la esperanza cristiana porque estos, en su conjunto, expresan mejores condiciones del estado anímico y espiritual.

Se observa también en ellos la capacidad de sobreponerse, a medida que transcurre el tiempo del acompañamiento, al dolor que los afecta.

Frente a las preguntas tales como: ¿Cuál es la acción resiliente que se produce a propósito de la esperanza cristiana? En esta pregunta las entrevistas y conversaciones apuntaron más bien a reconocer e identificar lo que resulta de la transmisión de la esperanza cristiana en los sujetos de estudio.

#### **E3 (M, 62 años):**

*“Yo vivo hoy una espiritualidad más cercana a Dios, sin temores, entiendo la fe como un proceso y no como una solución, eso, me ha ayudado a mejorar mi duelo, no me siento ajena a la fe”.*

**E1 (M, 37 años):**

*“Yo nunca había entendido lo que era sentir a Dios, para mí en este momento de mi vida es la fuerza que me permite seguir adelante y poder cuidar a mi hija, no sé, tener fuerzas para levantarme a trabajar...., es no sentirme sola”.*

**E4 (M, 32 años):**

*“Yo me siento más fuerte, siento que lo que me pasó y bueno no sólo a mí, sino a toda la familia, es una experiencia que debo asumir y que no será el único dolor en mi vida, sólo que esto ha sido tan fuerte que es como una enseñanza de vida, yo siento que ahora cualquier cosa la puedo superar, cualquier cosa que me pase no podrá destruirme, porque yo pude hacerle frente a esto, ya no me da vergüenza, sí siento el dolor pero, ya no tengo pena de mí”.*

La esperanza cristiana ha de aspirar en los dolientes, la capacidad de servir al individuo como una ‘herramienta espiritual’ al vivenciarla como Dios en sí mismo, se transmite de ahí en adelante tal como lo ha hecho el acompañante con estas personas. Lo más importante, es que ellos sienten que pueden asumir cualquier dolor actual y futuro, gracias a la esperanza renovadora en sus vidas.

Así, lo señala el Padre Pietro Magliozzi, sacerdote de la Orden religiosa 'Ministros de los Enfermos':

*"Cuando la persona activa su resiliencia, empieza a perdonar a Dios, a personarse a sí mismo"* (<http://acompañar-es.cl> [consultado 3 de enero de 2014]).

Desde ésta lógica nace el término "*Resiliencia*":

*"Palabra que nació de la física como resiliency que designaba la capacidad de un cuerpo para resistir un choque. Cuando el término pasó a las ciencias sociales, significó 'la capacidad para triunfar, para vivir y desarrollarse positivamente, de manera socialmente aceptable, a pesar de la fatiga o de la adversidad, que suelen implicar riesgo grave de desenlace negativo'"* (Cyrulnik, 2007 citado en Kotliarenco, p. 14).

Porque, la finalidad de acompañar en el dolor, es también generar en el doliente una capacidad resiliente, estrechamente ligada al aprendizaje de la 'elaboración del duelo'.

Como señalan Bautista y Sitta: (2007: p. 53):

*"elaborar el duelo no es medicar el dolor sino sanear el sufrimiento"*.

#### **4.2.3. VARIABLE 3: “Significación de la Relación de Acompañamiento”.**

Así, sin entender mucho de qué se trata, las personas que han recurrido al acompañamiento psicoespiritual comentan:

##### **E1 (M, 37 años):**

*“Cuando ocurrió lo de mi esposo, ahí comenzó la angustia, primero es la vergüenza de contarle a la familia, los vecinos, los amigos, luego saber que esto es como una sentencia de muerte”.*

##### **E2 (H, 59 años):**

*“Yo no tenía ninguna relación con el catolicismo, con la fe en general, pero cuando mi hija contrajo esta enfermedad y en las circunstancias que ello ocurrió, fue todo tan traumático, fue tanto para mí, que en mi desesperación la gente de aquí (C.F.), me ofreció este servicio, ahora no lo sé, no siento sintonía con lo religioso, pero a la vez algo me pasa, creo que es mi angustia”.*

En este punto, cabe recordar lo dicho por Ochagavía (2006), junto con las definiciones operacionales (ver pág. 25), cuando revela que, como acompañantes tendremos que iniciar a los acompañados en muchas cosas: en el examen de conciencia, en la lectio divina, en la meditación, la

contemplación, la oración vocal, en cómo vivir con provecho la vida sacramental, otros modos de orar.

Asimismo hemos de enseñar a involucrar nuestra corporeidad en la oración. Pienso en cosas como lugar, posturas, imágenes, silencio exterior e interior, ritos de entrada y de términos. Pienso en el sí mismo, en el adecuado uso del entorno, algo que podríamos llamar la “ecología espiritual”, y que tiene que ver con el uso de la luz y la oscuridad, con el crear las condiciones de desierto, que el Señor vivió y que todos los santos han sabido cultivar.

**E3 (M, 62 años):**

*“Yo soy creyente, soy católica, me considero una persona respetuosa de la palabra de Dios, entonces cuando mi hermano sufrió esta enfermedad aún antes de morir él, yo ya había decidido recurrir a un acompañante, pues esta enfermedad es vergonzosa de explicar a las familias y a los amigos, entonces con la única persona que me siento capaz de hablar de lo que me pasa es con él (el acompañante)....”*

En este punto, debe recordarse que las personas se encuentran en una fase que está caracterizada por dos grandes hechos: la desconfianza, en el caso de los no católicos y la vulnerabilidad emocional, común a todos, con ocasión de la muerte del familiar por VIH.

La mayoría de ellos, han llegado recomendados por el Departamento de Orientación de la Clínica. Pero, ¿cuánto saben del acompañamiento las personas que recurren a él?

A la fecha, no se tiene claro a qué se enfrentan las personas en el proceso de acompañamiento, sí concuerda la mayoría que una vez transcurrido el tiempo, es sin lugar a dudas un cambio importante.

**E4 (M, 32 años):**

*“Nunca pensé que esto (el acompañamiento), me iba a ayudar, no sé es raro, algo tan simple como que te escuchen te puede dar una paz que para una persona que no tenía proximidad con la religión como yo, ha sido increíble”.*

### **4.3. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.**

#### **Objetivo 1: Analizar cómo se Representa la Esperanza Cristiana, en el marco de la labor de Acompañamiento Psicoespiritual.**

La esperanza se significa como un proceso individual, una guía y un camino que surge del aprendizaje de vivir el dolor como parte de la vida. En pocas palabras, es para los entrevistados en esta investigación, la experiencia de Dios a través de las enseñanzas del acompañante, el cual les ha ayudado a:

- Perder el temor natural que conlleva el hecho de la muerte, mirando la vida con esperanza.
- Valorar al ser querido que ha partido, independiente de la causa de su partida.
- Sentirse protegido(a), acompañado(a) y comprendido(a) en su dolor.

Esta aseveración tiene gran coincidencia con lo que señala la literatura, por ejemplo, se parte de la base que tal como señala Rodríguez (et al 2007), habrían personas que son religiosas, más no espirituales, por ello, el proceso de acompañar permite a los dolientes vivir la experiencia de Dios a niveles espirituales que antes no vivenciaban, sin embargo, los procesos de duelos han vuelto a las personas vulnerables y dentro de esa

necesidad de cobijo, la fe surge como la herramienta resiliente que abre paso a Dios en sus vidas.

Por tanto, en la base de la representación está la labor de ayuda, de asistencia que trasciende de otros tipos de ayuda y eso es gracias a la espiritualidad que el individuo es capaz de extraer de esta relación, donde se combina la espiritualidad, la religión y lo real, el dolor.

Por tanto, se puede indicar a la luz de los relatos de las personas que aquí fueron entrevistadas, el acompañamiento psicoespiritual es una labor con objeto propio y características bastante distintas a otras asistencias, dentro de las cuáles y a la luz de los contenidos podemos extraer:

- a.** Es una relación de ayuda o asistencia.
- b.** Se basa en el ministerio de la palabra
- c.** Permite una conexión espiritual del doliente con el mundo de la fe.
- d.** La persona se conecta con una esperanza cristiana antes no reconocida en muchos casos.

## **Objetivo 2: Identificar la capacidad de la Esperanza Cristiana de generar Resiliencia en los dolientes.**

Los relatos de los dolientes, permitieron reconocer que en todos los casos la labor de acompañamiento les impacta. Cuando aquello provoca un cambio en la esfera interna de la persona y esta experiencia, le ayuda en definitiva a conseguir una meta, espiritual interna que les ayuda a superar el estado de dolor actual que vivenciaba la persona.

La necesidad de apoyar y acompañar al familiar del fallecido por VIH, a superar y a afrontar la posible estigmatización o ‘*vergüenza*’ que pudiera sentir por razón de la muerte de su ser querido.

Sin embargo, la situación de duelo dificulta aún más la necesidad de la persona de alcanzar la esperanza cristiana. Por tanto, si de esta relación de ayuda, resulta una mejora en la capacidad de sobreponerse al individuo, entonces se alcanza una resiliencia que antes no ostentaba la persona que se alcanza gracias a la esperanza cristiana en la labor de acompañamiento.

En este sentido, el profesor Freddy Parra (2000), lo señala como un enfoque que surge del ser humano mismo, como algo intrínseco al mismo:

*“La mayoría de los autores piensa al ser humano como un ser-en-esperanza. El hombre es un ser de deseo. El deseo es síntoma de ausencia y motivo de búsqueda y acción. El*

*deseo, la fantasía creadora, la imaginación, nos revelan que el ser humano busca incansablemente el sentido de su vida superando lo inmediato y, con todo, abriéndose al futuro” (Parra, citado en Toutin, Alberto, 2012: p. 405 - 407).*

Al caso de estudio, se complementa con lo que señala Castillo Olgúin (2012):

*“El miedo a la muerte y a sus consecuencias inhibe en la mayoría de los casos una comunicación adecuada entre los familiares; por esto, muchas familias reaccionan a sus propios miedos involucrándose en una aflicción solitaria, viéndose inconscientemente como si ya no hubiera más que hacer. Puesto que la respuesta perfecta a la crisis del duelo no existe” (p. 37).*

Precisamente, en este punto, la fe cristiana desde siempre ha ejercido esta función, basada en las enseñanzas del evangelio y la esperanza cristiana. Sin embargo, muchas veces esto se realiza como algo espontáneo, sin mediar más metodología que la propia experiencia del que asume el desafío de acompañar (Garrido, 1996).

### **Objetivo 3: Conocer la Significación del Acompañamiento**

#### **Psicoespiritual en la etapa de duelo que vive el doliente.**

La muerte, como situación límite, tanto en nosotros, como en nuestros seres queridos, revela el abismo de nuestra debilidad, de nuestra contingencia y de nuestra impotencia, pero también puede revelarnos, en la profundidad de nuestro abandono y de nuestro sufrimiento, la experiencia de Dios.

Producido el hecho de la muerte, surgen los cuestionamientos: ¿Por qué me pasó a mí? ¿Cuál es el sentido divino de una muerte en estas condiciones? (Bautista y Sitta, 2001), entre otras, dificultando mucho el proceso del duelo.

Frente a ello, el cristianismo practica el acompañamiento espiritual como algo natural a este estado de sufrimiento, caracterizado por los distintos episodios emocionales que surgen de la pérdida y la separación del ser amado (Galimberti U, 2006; Azcuy, 2010; Worden 2002).

*“Algunos, en este afán acuden a sesiones espiritistas, pero al no encontrar en ellas plena satisfacción terminan por dejarlas. Se ha observado que en ocasiones estas prácticas no contribuyeron a la paz interior. Muy diferente es la actitud del creyente que confiesa que su fe en la otra vida le proporciona paz, sosiego y aceptación serena de la pérdida. Si la persona*

*afirma que lo consuela la idea de que al ser querido 'se lo va a encontrar' en la otra vida, esta actitud de fe no podría considerarse de 'escapismo'" (Sánchez, 2001, p. 31).*

Este sentimiento religioso es una fuente de profundización espiritual, que en general todo dolor y toda muerte, como situación límite, suelen conllevar: profundizar en nuestra existencia y acercarnos a la Trascendencia.

En efecto, así como para el creyente se da la resurrección de los muertos - confesión de fe importante en el credo cristiano / católico - para el doliente debería darse una especie de resurrección espiritual. Surgen nuevos retos y nuevas responsabilidades que evitan el anquilosamiento espiritual, y que en algunos puede llegar hasta el retorno a la fe.

En este orden, la proclamación de la palabra de Dios ofrece una magnífica oportunidad de reflexión sobre la vida presente y sobre el más allá. El credo cristiano termina con la proclamación de esta fe. Finalmente, la Iglesia asume una actitud activa y dinámica ante el sufrimiento. Ella ofrece pistas para la intelección de este misterio, pero sobretodo la escucha es un instrumento de ayuda muy valioso para superar el luto.

Finalmente, respecto de la hipótesis puede argumentarse que, definitivamente los avances en términos psicológicos permiten asegurar que se trata de una relación de ayuda similar a la terapéutica, por cuanto, hay una interacción de ayuda. El acompañar genera no sólo una

dependencia del otro en términos de tener al otro cerca, por decirlo de alguna manera, sino que es una relación de la que se extrae un aprendizaje para quien recibe la ayuda.

Acompañar no es una labor que puede ejercer cualquiera entonces, se debe tener la capacidad de impactar y generar confianzas, una formación adecuada para ello, transmitir un aprendizaje y dejar en el acompañado la lección de la fe como una lección que acompañará al otro en toda su vida.

## CONCLUSIONES

La reflexión que en las siguientes líneas finaliza y que ha tenido por objeto responder a la pregunta inicial respecto de ¿Cómo significan las personas la esperanza cristiana en procesos de duelos prolongados no patológicos?, encuentra en esta exposición un conjunto de pensamientos finales que no puede confluír en una explicación única.

Para con ello, dar cumplimiento al objetivo general, esto es: “conocer las significaciones de la esperanza cristiana que representan dolientes que viven duelos prolongados no patológicos, por la muerte de un familiar a causa del VIH, en el acompañamiento psicoespiritual.

No puede a través de un estudio extraerse un conocimiento uniforme de cómo se alcanza o se vive a Jesús, a través de la palabra que transmite el acompañante en la labor de escucha. Pero sí pueden darse luces de cómo se vivencia en una fase, en que la persona está especialmente vulnerable a propósito del dolor.

Lo anterior no es antojadizo, sino que responde al proceso gradual y en otros casos frontal que comporta la vivencia de la Palabra de Dios frente a la experiencia del dolor. Ello, puesto que en algunos casos, la resistencia inicial a la enseñanza de la esperanza cristiana derivó en profundos cambios frente a la espiritualidad cristiana y en otros en la capacidad de asumir el dolor de la pérdida desde el amor trascendente que es Dios.

Lo que sí pudo observarse es que, la esperanza cristiana es lo que resulta del encuentro que invita al doliente, durante la labor de acompañamiento psicoespiritual.

En este último punto, cobran sentido las palabras de Pérez y Valera (2003), cuando indican que frente al dolor y de cara a Dios, es importante eliminar las preguntas mal planteadas, ¿por qué ha tenido que sucederme a mí? ¿Por qué este castigo? ¿Por qué no ha intervenido Dios? ¿Por qué Dios me ha mandado esta desgracia? Y agregan los citados autores:

*“Estas preguntas están mal planteadas porque parten de una concepción falsa de la omnipotencia divina y porque suponen que la providencia puede comprenderse con nuestro entendimiento limitado”.*

En los relatos de los entrevistados, se ha visto con fuerza y énfasis que la vivencia de Dios tiene experiencias e interpretaciones únicas, más unidas a lo emocional que a lo lógico, que pudieran traducirse en palabras.

El significado de la pérdida y el duelo, y la construcción de una explicación coherente personal en torno a la misma, cuando es causada por la pérdida de un ser querido.

En general, los seres humanos no estamos preparados para hacer frente a la pena, la tristeza y el dolor profundo causados por la pérdida de un ser querido. Uno de los más grandes errores de la humanidad es creer

que todos nos preparamos para la vida, en conseguir dinero para comprar o amasar fortuna, pero ninguno se prepara para asumir la muerte personal, ni mucho menos las pérdidas de seres queridos.

En realidad, no es fácil hablar sobre el dolor que produce la muerte de un ser querido, por más que el mensaje cristiano sea de vida y resurrección, ya que algunos se sumen en el desconsuelo, otros en la amargura y el resentimiento total, otros asumen una actitud de resignación pasiva: “*El sabrá por qué lo ha hecho...*”, “*él lo ha querido así...*”; otros finalmente adoptan por una actitud de franca rebeldía.

Ante estas actitudes conviene tratar, en diálogo con el doliente, de purificar nuestra concepción de Dios. Se nos llama a una verdadera conversión, cambio de mentalidad. Dios no nos salva con su poder, sino con su amor. Dios no nos salva de la enfermedad, del sufrimiento y de la muerte evitándolo, sino asumiéndolo y superándolo, comprendiendo su sentido.

Cuando al fin, se interioriza ese mensaje, se inicia el camino a vivenciar la fe de forma permanente, esa espiritualidad es al fin, la comprensión de la muerte, del dolor, de esa injusticia aparente, como parte de la vida, una herramienta resiliente que permite a través del amor alcanzar la felicidad.

Por tanto, puede reflexionarse que la representación del acompañamiento es un proceso complejo que requiere además que el que

ejerza la labor de acompañante, sea capaz de llevar en sí el peso de la transmisión de la Palabra como un acto de fe, de acercar al otro a Dios, para que éste pueda realizar el ejercicio de resignificar su vida positivamente, inclusive a partir de un hecho doloroso como lo puede ser el perder a un ser querido a causa de una enfermedad como el SIDA.

Esto en algunos casos conllevará vivir un proceso de reconciliación primero consigo mismos, posteriormente con los demás y finalmente con Dios; es un proceso que necesitará ser acompañado y que hace de éste ministerio una verdadera herramienta de gracia divina, a imitación de Cristo, para quién vive y sufre, muchas veces en el silencio o en la soledad más absoluta, humanamente hablando, la pena de haber perdido al ser que en éste mundo amaba.

Lo relevante es la comprobación que en términos de análisis tiene el estudio de la representación social en temáticas propias de la filosofía y la espiritualidad.

La espiritualidad se ha visto hasta hoy comentado principalmente en la discusión de las temáticas religiosas, sin embargo es factible hoy hablar del asidero que ésta tiene en las ciencias sociales por los muchos puntos de encuentro que tiene con enfoques del área psicológica especialmente.

Por tanto, la significación que le atribuye el doliente, constituye una fuente de información para un área de conocimiento no formado ni acabado del todo, pero que abre paso a un gran debate.

Con todo, se espera reconocer en la esperanza cristiana una fuente de conocimiento, de ayuda en el dolor, que cada vez adquiere mayor relevancia en la experiencia adversa y su análisis, lo cual, se quiera o no entroncará con la psicología en el abordaje del individuo que sufre.

Respecto de la hipótesis, que indicaba que las personas que viven un duelo no patológico prolongado por muerte de un familiar a causa del VIH, significan la esperanza cristiana como una herramienta resiliente de orden espiritual frente al dolor provocado por la pérdida del ser querido. Puede asegurarse que ello se cumple, y que inclusive podría señalarse como la principal aprendizaje que logra el individuo, junto con la fe.

La diferencia entre uno y otro es que mientras la resiliencia se logra en lo inmediato logrando ayudar a la persona en su necesidad inmediata de superar un estado de duelo que se había extendido más allá de lo normal, la fe, es un descubrimiento que se entiende con sentido y razón, además que irá creciendo en el camino, pues las lecciones que los individuos vivencian en su fuero interno, en circunstancias tan extremas como el dolor del duelo, no se olvidan.

Sea que la persona decida continuar ligada a la fe o no, ya sabe que la esperanza cristiana tiene para ésta, un efecto superador, resiliente, esperanzador, que sólo la fe alcanza en su trayectoria infinita.

## BIBLIOGRAFIA

1. Azcuy Virginia (2010) *Acompañamiento espiritual y representaciones de Dios*: Informe del itinerario de Investigación 2009: Revista Teología, Tomo XLVII, N°102 (Agosto) 2010:217-223.
2. Barry, W.A., Connolly, W.I (2011) *La práctica de la dirección espiritual*. España: Editorial Sal Terrae.
3. Bautista García M 2001. *Cuentos para elaborar el duelo*: Ed. Verbo Divino, Cochabamba, Bolivia.
4. Bautista, Mateo, Sitta, Nora Y Sitta, Daniel, 2006: *Renacer en el Duelo: cuando muere un ser querido*: Edic. San Pablo Buenos Aires.
5. Benedicto XVI (2007), Carta Encíclica *Spe Salvi*, n° 3, (PDF), extraída 27 de diciembre de 2013 de: [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20071130\\_spe-salvi\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi_sp.html)
6. Bermejo, J.Carlos (2005) *Estoy en duelo*. Ed. PPC. Madrid.
7. Bourgeois, M.L (1996) *Le Deuil Clinique Pathology*: Press Universitaire de France.

8. Bowlby, John (1993): *La pérdida afectiva: tristeza y depresión*. España, Paidós.
9. Boeree Dr. C. George ( 1998) *Teorías de la Personalidad - Abraham Maslow*, Recuperado el 14 de abril de 2013; de Psicología on Line: [www.psicologiaonline.com/ebooks/personalidad/maslow.htm](http://www.psicologiaonline.com/ebooks/personalidad/maslow.htm)
10. Brusco, Angelo (1999) *Humanización de la asistencia al enfermo*. Sal Terrae: Santander. España.
11. Burzawa Marek (2013): *Acompañamiento en el duelo*. Vicaría para la Familia. Chile, 166 pp.
12. Bustos Domínguez Reinaldo (2000) *Elementos Para Una Antropología Del Dolor: El Aporte De David Le Breton*. Acta Bioethica 2000; año VI, nº 1, pp.105-11.
13. Cañada Vilches (2010) *El Duelo, vivir la pérdida conscientemente*. Tesis Escuela de Psicoterapia Transpersonal. España, 39 pp.
14. Castillo Olguín Gloria (2012) *Proceso que implica la aceptación de noticias inesperadas*: Tesina para obtener el Diploma de Tanatología, Asociación mexicana de educación a distancia. México, 40 pp.

15. Catalán Toncio Patricia Cecilia (2008) *Duelo anticipado y acompañamiento psico-espiritual en la mujer adulta joven, infectada por el virus del VIH*. Santiago, Chile: Tesina para optar al grado de Magíster en Acompañamiento Psicoespiritual.
16. Castorina, José Antonio. (2008) El impacto de las representaciones sociales en la psicología de los conocimientos sociales: problemas y perspectivas. *Cadernos de Pesquisa*, 38(135), 757-776.
17. Celis, Alejandro. Humanismo (1996) *Espiritualidad y Psicoterapia*. Editorial Transformación.
18. Celis, Alejandro (2002) *Qué es y qué no es la psicoterapia transpersonal* *Revista Pensamiento y Sociedad*. Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la U. Central semestre primavera 2002 y otoño 2003 números 2-3 año 2
19. Chávez López (2011) *Duelo Y Depresión en el Adulto Mayor*. Asociación Mexicana de Tanatología. Tesina para Obtener El Diplomado en Tanatología. 69 pp.
20. C. A. Curran (1980) *Psicología dinámica de la Vida Religiosa*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1980.

21. Delgado y Gutiérrez (ed.) (1999) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales (85-95)*. Madrid: Síntesis
22. DI MOLA G., (ed.) (1988) "Cure palliative. Approccio multidisciplinare alle malattie inguaribili", Milán: Masson.
23. Feixas Viaplana, Guillem, Feixas Guillem, Miró María Teresa (1993) *Aproximaciones a la psicoterapia: una introducción a los tratamientos psicológicos*. Barcelona, Editorial Paidós, 416 páginas.
24. Frankl, Víctor (2009) *El hombre en busca del sentido*. Ed. Taimé. México, 184 pp.
25. Freud, Sigmund (1996) *Obras completas*. Tomo XIV, "Duelo y melancolía". Buenos Aires, Amorrortu.
26. Galimberti. Umberto (2006) *Diccionario de Psicología: Siglo veintiuno editores*. México. 345 pp.
27. Grof Stanislav (2010) *Breve historia de la psicología transpersonal*. Traducción autorizada por Leyre Gonzalvo Pérez para "International Journal of Transpersonal Studies", propietario de todos los derechos de reproducción. Del original: Grof, S. (2008). Brief History of Transpersonal

Psychology. *International Journal of Transpersonal Studies*, 27, 46-54.

28. Grün Anselm (2007) *¿Por qué a mí? El misterio del dolor y la justicia de Dios*: Ed. San Pablo, 2ª. Reimp. (Trad. Evelina Blaumenkraz) Buenos Aires, 156 pp.
29. Hernández, R.; Baptista, L.; Fernández, P. (2008) *Metodología de la investigación*, Editorial, Mc Graw Hill, 5ª Edición.
30. Ibáñez, T. (2003): "El Giro Lingüístico" en Íñiguez, L. (ed.) *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias sociales*
31. IBÁÑEZ, J. (1986) "Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas", en GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*, Alianza
32. Madrid. Jiménez O., Antonio, *¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?* en Cuadernos de Espiritualidad N° 114, marzo - abril 1999, CEI, Santiago de Chile.
33. Jodelet, Denise (2002) *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*; "A alteridade como produto e processo

psicosocial"; "Presentación. Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras". Seminario "El estado actual de las Representaciones Sociales". Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Psicología, Maestría en Psicología Social, Puebla.

34. Jodelet, D. (1988): *La representación social: fenómeno, concepto y teoría* en Moscovici, S., "Psicología Social II". Editorial Paidós, Barcelona. España.
35. Krause, M. (1995) *La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos*. Revista Temas de Educación nº 7.
36. Kotliarenco, M., et al. (1996a) *Resiliencia: construyendo en adversidad*. Santiago de Chile: CEANIM.
37. Kotliarenco, M., Cáceres, I., Fontecilla, M. (1996 b) *Estado del arte en Resiliencia*. Santiago de Chile: CEANIM.
38. Lewis C.S. (1998) *El problema del dolor*. Ed. Universitaria. Santiago, Chile. 162 pp.
39. López García y Perez Carretero (2012): *Psicología Constructivista (PDF)*, extraído 10 abril de 2014 de <https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox>

40. Lowry R., Maslow A. (1948) *Dominance, self esteem, self actualization: germinal papers of A. Maslow*, Monterrey Cal.: Brooks /Cole.
41. Lukas, Elisabeth (2002) *En la tristeza pervive el amor*. Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México.
42. Macías J, Parrado C (2010) *Reacción del duelo en: Manual Diagnóstico y tratamiento de los trastornos de ansiedad en atención primaria*, México, p. 67.
43. Mazzini, María Marcela (2009) El sagrado arte de despedirse: una reflexión sobre el final de la vida y su acompañamiento: *Revista Teología*. Tomo XLVI. N° 99 (Agosto) 301-320
44. Marroquín Manuel (1991 a) *El acompañamiento espiritual como pedagogía de la escucha: Psicología y Ejercicios Ignacianos (Volumen 1)*. 1991 pp 182-189.
45. Marroquín (Pérez), Manuel. (1991). *La relación de ayuda en Robert R. Carkhuff (2ª ed.)*. Bilbao, Vizcaya, España: Mensajero. 474 pp.
46. Melillo, A. et al (2004). *Resiliencia y subjetividad, los ciclos de la vida*. Buenos Aires: Paidós.

47. Mercieca Bezzina, S.J (1999) *Experiencia eclesial actual del acompañamiento espiritual. La experiencia actual del integrada y comprometida*. Revista De Espiritualidad Ignaciana, Roma, p. 90.
48. Mora, Martín (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Athenea Digital, México.
49. Morales, F. (2000) *Resiliencia, aportes para un marco conceptual*. Chile: CIDE.
50. Moscovici, S. (1981). On social representations. En J.P. Forgas (ed.). Social Cognition. London: Academic Press.
51. Moscovici, S. (1982). The coming era of social representations. En J.P. Codol y J.P.Leyens (Eds.). Cognitive approaches to social behavior. La Haya: Nijhoff.
52. Moscovici, S. (1983) *Psicología social Las representaciones sociales*. México: Editorial Paidós.
53. Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representattions. En F. Farr y S.
54. Moscovici, S. (1989). Des représentations collectives aux representations sociales: elements pour une histoire. En D. Jodelet (ed). *Les Répresentations Sociales*. París. Francia:

55. Navarrete Estévez E. *Elementos que favorecen el acompañamiento psicoespiritual*. Tesis para optar al grado de Magíster en Acompañamiento psicoespiritual. Chile.
56. Noemí Juan (2009) *Es la esperanza cristiana liberadora*: Ediciones Paulianas, Chile 190 pp.
57. Pangrazzi Arnoldo (1993) *La pérdida de un ser querido. Un viaje dentro de la vida*. Ed. San Pablo, Madrid, 3ª ed.
58. Ochagavia Juan., (2006), En una cultura cambiante...Evangelizar y Acompañar, Evangelizar el Dolor, Centro de Espiritualidad Ignaciana, Santiago, Chile, Cuaderno de Espiritualidad Nro. 159, 2006, 32-42pp., 36-41pp.
59. Órdenes Fernández M (sf) *El Acompañamiento Espiritual del Adulto Mayor*. Conferencia Episcopal, Chile.
60. Parra C., Fredy. (2000). *Esperanza cristiana y futuro histórico: (pensamiento escatológico*. En la revista Teología y Vida desde el Concilio Vaticano II). *Teología y vida*, 41 (3 - 4), 562 - 590.
61. Parra Carrasco Fredy (2013) *Esperanza en la historia. Idea cristiana del tiempo*. *Teología y vida*. Eds. Alberto Hurtado-Centro Teológico Manuel Larraín.

62. Pérez Víctor M. Valera, S. J. (2003) *Aspectos espirituales y religiosos del duelo por la muerte de un ser querido*. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 13 pp.
63. Rodríguez, G., Gill, J. Y García, E. (1999) *Metodología de la Investigación cualitativa*. Archidona: Ediciones Aljibe.
64. Rodríguez M, Fernández M, Noriega R. (2011), Espiritualidad variable asociada a la resiliencia. Cuadernos Hispanoamericanos de psicología, Vol. 11 No. 2, 24 - 49.
65. Rodríguez Salazar y García Curiel María de Lourdes (coords.) (2007) *Representaciones sociales: Teoría e investigación*, CUCSH - U. de G., Guadalajara.
66. Rutter, M. (1985) *Family and school influences on behavioral development*. Journal of Clinical Psychology and Psychiatry, 22, 349-368.
67. Samaja, J. (1994), *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*: Eudeba. Buenos Aires
68. Sánchez E. J (2001) *La relación de ayuda en el duelo*: Santander, Sal Térrea.

69. Thumala, Edgardo (eds.) (2005) Avances en psicoterapia y cambio psíquico. Chile, Sociedad Chilena de Salud Mental. 464 págs.
70. Van Bremen S.J Piet (2010) El acompañamiento espiritual hoy; p. 21. Extraído 09 abril 2014 de <http://www.pasionistas.cl/pas/documentos/formacion/escuela2010/acompanamientohoy.pdf> en "*Ignatianish, Eigenart Methode der Gesellschaft Jesu*. Editada por Michael Sievernich S.J. y Günter Switek, S.J., Herder Verlag, Freiburg im Breisgau 1990, pgs. 497-
71. Toutin, Alberto. (2012). FREDY PARRA CARRASCO, Esperanza en la historia. Idea cristiana del tiempo. *Teología y vida*, 53(3), 405 - 407.
72. Vanistandael Stefan, López Francisco y Toutin Alberto (2011) Fe Cristiana. *Cuadernos de espiritualidad: CEIJ*. Santiago, Chile, Cuaderno n° 183, 79 pp.
73. Van Breemen Piet S.J. (1997) *El acompañamiento espiritual hoy*. CIDE", Ecuador, 30 (agosto), pp. 75-98.
74. Vázquez, F. (1994). *Análisis de contenido categorial: el análisis temático*. Manuscrito no publicado. Master Psicología Social, Universitat Autònoma de Barcelona.

75. Vives Gomilla M (2005) *Test Proyectivos*: Universitat de Barcleona, España, 371 pp.
76. Worden, J. W (2002) *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona: Paidós, 2ª. Ed.
77. Yin, R. (1994), *Case study research: Design and methods*. California, Sage. Yiin, R. (2003), *Applications of Case Study Research*, California, Sage.

#### **OTROS DOCUMENTOS.**

78. Barros Bourie Enrique (2005) "Libro. Atisbos teológicos de Juan Noemí: esperanza cristiana en tiempos de incertidumbre" *El Mercurio* (Nov. 2005)
79. Carta Pastoral De Los Obispos De Pamplona Y Tudela, Bilbao, San Sebastián Y Vitoria Cuaresma - Pascua Vivir (2003) *La Experiencia De La Fe*. Diócesis De Pamplona Y Tudela, Bilbao, San Sebastián Y Vitoria, España.
80. CIE 10 (1992) *Décima revisión de la Clasificación Internacional de las Enfermedades. Trastornos Mentales y del comportamiento*. Ed. Menitor, Madrid.

81. DSM-IV-TR (2002) Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado. Ed. Masson, Barcelona.
82. Magliozzi Pietro (s/f) *Sentido del sufrimiento humano*.  
Extraído 15 de febrero de 2014 de: [http://acompañar-es.cl/wp/archivos/Sentido del sufrimiento humano Padre Pietro Magliozzi.pdf](http://acompañar-es.cl/wp/archivos/Sentido_del_sufrimiento_humano_Padre_Pietro_Magliozzi.pdf)
83. Romero S., (2012) “El duelo”: Universidad Alberto Hurtado (Presentación ppt).

#### **PÁGINAS WEB.**

84. “Papa Francisco La esperanza cristiana no es optimismo es Jesús” extraído 07 junio de <http://www.aleteia.org/es/religion/noticias/papa-francisco-la-esperanza-cristiana-no-es-optimismo-es-jesus-3812002>  
[consultado 07 junio 2014].
85. “Manual de Psicoterapia” <http://www.psicologia-online.com/ESMUbeda/Libros/Manual/manual5.htm>  
[consultado 07 junio 2014].

## **XI. ANEXOS.**

### **ANEXO A: *Autorizaciones.***

#### **A.1. Pauta de Autorización.**

#### **A.2. Carta de Consentimiento Informado.**

### **ANEXO B: *Pauta de Preguntas.***



**UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO**  
**MAGÍSTER EN ACOMPAÑAMIENTO PSICOESPIRITUAL**  
**PAUTA DE AUTORIZACIÓN**

---

Santiago, XX de Xxxxxxx de 2013

Srta. Directora Clínica Familia

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

**PRESENTE**

Que el Señor de la vida anime constantemente vuestro quehacer, en la obra iniciada por el recordado hombre de Dios, P. Baldo Santi L, OMD. Que la promoción y la dignidad de la persona humana sean el motor que mueva las actividades de cada uno de los profesionales y voluntarios que allí se desempeñan.

Las siguientes líneas tienen por objeto solicitar a Usted la autorización respectiva, para la aplicación de instrumentos que se utilizarán, si es posible, en vuestras dependencias, para lo cual desde ya solicitó su colaboración.

Enmarcado en el proceso de titulación para mi Tesis de Magíster en Acompañamiento Psicoespiritual y como actividad central de mi quehacer profesional, vengo en comentar que es mi intención realizar una serie de entrevistas con personas que tienen en común asistir a su institución en busca de ayuda y apoyo para enfrentar los procesos de duelo, que viven

con sus familiares enfermos y fallecidos, por causa del VIH y que ustedes asisten.

Siempre guiados por un Código Ético, en el ejercicio de nuestro ministerio, nos orientamos a inquirir respecto de las circunstancias, percepciones y procesos que vivencian estas personas.

Nuestra metodología se centrará en el análisis de los relatos de lo anteriormente descrito desde un plano descriptivo, es decir, indagaremos las cogniciones de los entrevistados.

Para alcanzar y respetar la intimidad y confianza entregada por los entrevistados mantendremos la confidencialidad de los nombres y demás datos personales.

Con la intención de devolver la buena acogida y valiosa colaboración prestadas por ustedes, retroalimentaremos vuestros procesos con las informaciones que obtengamos. Esto es, les haremos entrega de una copia empastada de nuestra tesis, en la cual se incluyen las entrevistas que realizaremos, la perspectiva teórica en la cual se circunscribe y una evaluación cualitativa del proceso en que me encuentro, como estudiante del Programa, a modo diagnóstico, desde el enfoque psicológico y desde la espiritualidad cristiana.

Agradeciendo desde ya su contribución, saluda atentamente a usted.

**NOMBRE:** .....  
**RUT:** .....  
**FONO:** .....



**UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO**  
**MAGÍSTER EN ACOMPAÑAMIENTO PSICOESPIRITUAL**  
**CARTA TIPO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

---

En Santiago, con fecha \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 2013

Mediante el siguiente consentimiento:

1. Se me ha invitado a participar en el proyecto sobre Acompañamiento Psicoespiritual, para familiares en duelo, por la muerte de un ser querido a causa del VIH.
  
2. Reconozco que las informaciones obtenidas, serán utilizadas para una tesis y no para otros fines ajenos a esta.
  
3. Se me ha explicado detalladamente en qué consiste este estudio y que no presenta un costo adicional para mí y la duración del mismo.
  
4. Que mi participación es libre y voluntaria, que no he sido forzado(a) a participar y que en cualquier momento puedo dejar de participar, sin que esto tenga algún perjuicio para mí.

5. Que se me han respondido todas las consultas y dudas en relación a este estudio.
  
6. Entiendo que la información entregada será en beneficio de dicho estudio y que podrán disponer de ellos solo para los fines de éste.

Firma del Participante: \_\_\_\_\_



## **ANEXO B: *Pauta de Preguntas.***

1. ¿Podría contarnos respecto de su proceso de duelo? (BREVE)
2. ¿Se considera una persona creyente?
3. ¿Se reveló contra la fe o con Dios? ¿Cómo: que describa ese conflicto?
4. ¿Trató de buscar la ayuda de Dios en la fase terminal de su familiar o fue posterior a la muerte de éste?
5. ¿Usted buscó el acompañamiento espiritual o se lo ofrecieron en la Clínica?
6. ¿Había escuchado sobre el acompañamiento espiritual anteriormente?
7. ¿Cómo describiría el acompañamiento espiritual en su proceso de duelo?
8. ¿Hoy la fe cristiana qué es para usted?

- 9.** ¿Qué piensa su familia (resto de los integrantes del núcleo familiar y, también doliente) sobre su participación en el acompañamiento espiritual?
- 10.** ¿Qué efectos tiene hoy en sus procesos más íntimos el acompañamiento espiritual?